JULIO VERNE

MIGVEL STROGOFF

Drama en seis actos

MIGUEL STROGOFF

Esta obra es propiedad, y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la "Sociedad de Autores Españoles" son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Edición autorizada para TEATRO POPULAR.

FÉLIX COSTA, IMPRESOR; ASALTO, 45. — BARCELONA

[3831]

JULIO VERNE

MIGVEL STROGOFF

Drama en seis actos

ARREGLADO A LA ESCENA ESPAÑOLA POR

Emilio G. Soler

BIBLIOTECA
TEATRO POPVLAR,
BARCELONA

PERSONAJES

MARFA.
NADINA.
FEDIA.
REINA. (No habla.)
MIGUEL STROGOFF.
IVAN OGAREFF.
MISTER BLOCK. (Periodista.)
CAROL. (Idem.)
EL CZAR.
EL GRAN DUQUE.
EL GENERAL. (Ruso.)
EL GOBERNADOR DE IRKUTSK.
KEDEVICK.
JEFE DE POLICÍA.
EL EMIR FEOFAR.
OFICIAL 1.º (Tártaro.)
OFICIAL 2.º
SCHAVERINE.
ALEJO.
ARCADIO.
INTENDENTE DE POLICÍA.
POSADERO.
ADAROF.
BASILIO.
INSPECTOR DE POLICÍA.
EMPLEADO DE TELÉGRAFOS.
HOMBRE 1.º
HOMBRE 2.º
GRAN SACERDOTE.
EL VERDUGO.

Un barquero, Polizontes, Gitanos, Vendedores, Cosacos, Rusos, Tártaros, Usbekos, Mogoles, Chinos, Persas, Esclavos, Odaliscas, Gitanas, Esclavas, etc.

860.82
Sp24
W383
REMOTE STORAGE

ARCHIVO DRAMÁTICO
Vicente Domingo
R. Juan de Mata, 18, 3.º
BARCELONA-S. M.

ACTO PRIMERO

PERSONAJES

FEDIA.	JEFE DE POLICÍA.
MIGUEL.	ALEJO.
IVAN.	ARCADIO.
EL CZAR.	INSPECTOR.
EL GENERAL.	Pueblo y Policía.

CUADRO PRIMERO

Habitación pobre y desmantelada. Puertas laterales a derecha e izquierda. Ventana en el fondo por la que se ven las torres de Moscou. Mesa y sillas.

ESCENA PRIMERA

FEDIA, ARCADIO, ALEJO y pueblo.

FEDIA ¡Cuánto tarda! ¡Si habrá caído en poder de sus enemigos! ¡Oh! si así fuese, ¡ay del que atentara a su vida! ¡Pero no; es imposible! El es osado, diestro, valiente y sabrá burlar las pesquisas de sus perseguidores.

ALEJO ¡Ya lo veis, amigos, si tenemos razón para hacer lo que hacemos! ¡Mientras el pueblo se está muriendo de hambre, vengan saraos y fiestas en los palacios, con las que insultan y escarnecen nuestra miseria!

ARCADIO Sí, ya es tiempo de acabar con esos infames déspotas, que nos azotan todavía como a miserables esclavos.

ALEJO Proto probarán hasta donde llega nuestra justa venganza. Nuestro jefe, el valiente Ivan, está en combinación con el emir de los tártaros, que al frente de cien mil hombres se dirige a marchas forzadas a los montes Urales para sorprender al ejército ruso. Todas las vías y medios de comunicación están cortados, de modo que es imposible desde aquí comunicar con la Siberia, y así hemos dejado aislado al hermano del tirano de Rusia.

ARCADIO A quien creo que nuestro jefe quiere cazar en su ratonera.

ALEJO Sí, desea vengar en él un antiguo agravio.

ARCADIO Pero extraño que permanezcamos todavía aquí en Moscou, donde nada tenemos ya que hacer.

ALEJO Cuando Ivan no ha dado la orden de partir, es que algo faltará todavía que arreglar.

ARCADIO Es que aquí cada día está más en peligro nuestra vida.

ALEJO ¿Y qué? ¿No estamos todos dispuestos a darla por conseguir la libertad de nuestros hermanos, y vengar a esos miles de pobres desterrados que sucumben miserablemente en la Siberia? ¿Acaso alguno de vosotros titubearía ni un solo momento en dar su sangre por una causa tan justa?

TODOS No, no.

ALEJO Solo un cobarde puede rehuir el peligro, y...

ARCADIO ¡Alejo, mira lo que dices! En mi pecho nunca ha anidado el temor, y tal insulto...

ALEJO Si te das por entendido, es que crees merecerlo.

ARCADIO ¡Miserable! (Arrojándose sobre él. Los otros los separan.)

ESCENA II

Dichos e IVAN.

IVAN ¡Eh! ¿Qué es esto?

FEDIA ¡Ah! ¡El!

IVAN ¿Qué pasa aquí? Hablad, o sino...

ALEJO Es que Arcadio...

ARCADIO No, él ha sido...

IVAN ¡Ea, basta! ¡Siempre los mismos! ¡Ya estoy harto de esos antagonismos que existen entre vosotros! Cuando tan altos deberes reclaman nuestra atención, vosotros, por causas fútiles, exponéis vuestra vida, dando ocasión con vuestras continuas reyertas a hacernos tal vez sospechosos de la policía, que, si no estoy mal informado, ya sigue nuestros pasos. Si deseais formar parte todavía para defender nuestra justa causa, es preciso que cesen vuestros rencores, y que, unidos como buenos hermanos, unamos todos nuestros esfuerzos contra el enemigo común.

ALEJO Arcadio, esta es mi mano.

ARCADIO Y esta la mía, Alejo.

IVAN ¡Así, así es como se portan los hombres de corazón! El valor debe mostrarse en frente del enemigo, no luchando hermanos contra hermanos que pelean por una misma causa. Ahora os prevengo que debeis prepararos, pues se acerca el momento de partir; pero hasta entonces, ojo alerta y vigilad mucho para no caer en un lazo, pues la policía sospecha y ya

sigue nuestras huellas. Podéis retiraros y... mucha vigilancia.

ALEJO Perded cuidado. (Se retiran todos.)

ESCENA III

FEDIA e IVAN.

FEDIA ¡Ah, por fin se han ido!

IVAN ¡Fedia! (Estrechándole la mano.)

FEDIA ¡Con cuánta inquietud me has tenido!

IVAN ¿Y eso?

FEDIA ¡Temblaba por tu vida!... Sí, Ivan, sí; tu vida que a cada momento veo en peligro desde que sé que han descubierto tu presencia en Moscou. Si te sucediese alguna desgracia...

IVAN No temas por mí, querida Fedia; yo sabré guardarme.

FEDIA Pero...

IVAN Tranquilízate, pues mañana saldremos de Moscou.

FEDIA ¡Ah, gracias!

IVAN ¿Tú, lo tienes todo dispuesto?

FEDIA Todo.

IVAN ¿Los trajes?...

FEDIA Están ahí dentro, tal como los pediste. Con ellos creo imposible que puedan reconocernos. Yo misma me he encargado de todo para que nada faltase.

IVAN ¡Gracias, querida Fedia! Yo sabré recompensarte lo mucho que te debo.

FEDIA ¿Tú a mí?... ¡Yo soy quien está en deuda contigo! ¿Qué hubiera sido de mí sin tu inesperado auxilio? ¡Pobre, huérfana, abandonada de todo el mundo, iba a sufrir un suplicio atroz, cuando tú, sin conocerme siquiera, me arrancaste valientemente de las manos de mis feroces verdugos! ¡Desde aquel día te apoderaste de mi corazón y de mi alma! ¡Des-

de aquel día juré serlo todo para tí: tu hermana, tu amante, tu esclava, todo! Encarnarme en ti a fin de adivinar tus menores deseos para satisfacerlos al punto. ¡Si en tu pecho anida la venganza, en el mío también!... ¡Si amor sientes, siento amor!... ¡Si odio, odio! No hay un solo latido de mi corazón que no responda al tuyo. ¡Tu destino es el mío! ¡Y el día en que la fatalidad borre para siempre tu nombre de este mundo, será el último de mi vida, pues te juro por la memoria de mis padres, que aquel día o me haré matar junto a ti, o yo misma me partiré el corazón.

IVAN ¡Bien, Fedia, bien! Pero por ahora vive tranquila, pues la fortuna está en favor nuestro y pronto derrocaremos el poder del tirano. Mi amigo, el valiente Wladimir, que partió de aquí con órdenes mías, ha entrado ya en el territorio de Perm, ha pasado los montes Urales, ha entrado en Siberia, en las estepas de los kirguicios y allí ha sublevado aquellas poblaciones nómadas. Después ha ido hasta el Turkestan libre y ha encontrado jefes dispuestos a lanzar sus hordas tártaras sobre las provincias de Siberia. El movimiento ha sido fomentado secretamente, pero acaba de estallar como el rayo, y todas las vías y los medios de comunicación están cortados entre la Siberia occidental y la Siberia oriental. Me avisa también que vaya a reunirme en seguida con el emir de los tártaros para ir a atacar al hermano del déspota y maldito tirano de Rusia, que se ha encerrado en Irkutsk. Por esto te he dicho que mañana estaremos fuera de Moscou, pues mi misión aquí ha concluído y deseo llegar pronto a reunirme con el ejército tártaro, para batir de una vez al hermano del

czar, a quien quisiera poder tener entre mis manos para vengar en él la afrenta que me hizo y que no olvidaré mientras aliente, pues solo al recordarla la sangre se agolpa a mi mente y creo que me volvería loco si no lograse borrar tan horrible recuerdo.

FEDIA ¿Tan grande fué la ofensa que te hizo?

IVAN Tanto que... (Se oyen tiros.) ¿Pero qué es esto?

ESCENA IV

Dichos, ALEJO y ARCADIO; luego, INSPECTOR y policía.

ALEJO ¡Huid, señor! ¡Vienen a prenderos!

FEDIA ¡Ah!

IVAN ¡Maldición!

ALEJO Los nuestros han atajado el paso a la policía para daros tiempo de huir.

FEDIA ¡Ah, sálvate, Ivan, sálvate!

IVAN ¡No hay que apurarse! ¡Calma y serenidad! Si resistís todavía cinco minutos estoy salvado.

ALEJO }
ARCADIO } ¡Resistiremos.

IVAN Ven, Fedia. (Vanse los dos.)

ALEJO ¡Nuestro sitio es éste, Arcadio! ¡Para entrar por esta puerta deben pasar por encima de nosotros!

ARCADIO Los nuestros resisten todavía... Pero ¿qué veo?...

ALEJO ¡Ah, maldición!

ARCADIO ¡Les envuelven!

ALEJO ¡Corre, Arcadio, corre, o sino son perdidos!

ARCADIO ¡Ah! ¡voy!... (Mutis.)

ALEJO ¡Si llegará a tiempo!... ¡Ah, no! ¡Perdidos todos!... ¡El también cae!... ¡Ah, se dirigen aquí!... ¡No pasarán!... (Tira con el revólver.) ¡Uno!... ¡Dos!... (Le dispa-

ran un tiro de dentro.) ¡Ah!... ¡Muerto soy!

IVAN (Que sale con Fedia, vestidos de gitanos.) ¡Alejo! (Al verle caer.)

FEDIA ¡Chist! (Deteniéndole al ver la policía.)

INSPECTOR ¡Ah! ¡aquí tampoco!... ¿Dónde está?

IVAN ¿Quién, señor?

INSPECTOR El jefe de esos malditos.

IVAN No sé nada, señor. Yo estaba dentro con mi hija, y al oir los tiros hemos visto huir de aquí precipitadamente a unos hombres.

INSPECTOR ¿Hacia dónde?

IVAN Hacia allí.

INSPECTOR ¿Eran muchos?

IVAN Ocho o diez.

INSPECTOR ¡Entrad todos y que no escape uno siquiera! (Entra la policía.) ¿Dónde vais vos? (A Ivan, que quería salir.)

IVAN ¡A la calle! Pues mi hija, que se ha asustado mucho, necesita...

INSPECTOR ¡Deteneos! ¡Sois mis prisioneros!

IVAN (¡Ah!)

INSPECTOR Si podéis probar vuestra inocencia se os dejará en libertad, pero sino...

IVAN Pero si nosotros...

INSPECTOR ¡Basta!

IVAN ¡Pobre hija mía!... ¡Ya ves que injusticia más grande!... ¡Ah! ¡él probará nuestra inocencia!

INSPECTOR ¿Quién?

IVAN El prisionero que traen.

INSPECTOR ¡Ah! si será... (Al pasar por delante de Ivan para ir a mirar a la puerta, éste le sujeta los brazos por detrás y Fedia le quita el revólver.)

IVAN ¡Eres mío!

INSPECTOR ¡Maldición!

IVAN ¡Silencio!

INSPECTOR ¡Ah!

FEDIA ¡Si gritas eres muerto!

INSPECTOR Pero...

FEDIA ¡Calla!

INSPECTOR Yo...

IVAN ¡Chist! (Haciéndole andar hacia atrás.)
FEDIA ¡Chist! (Apuntándole siempre el revólver.)
IVAN ¡Ni una palabra!...
FEDIA ¡O mueres! (Desaparecen con él.)

CUADRO SEGUNDO

Despacho riquísimo del Czar de Rusia.

ESCENA PRIMERA

EL CZAR sentado y pensativo. Entra EL GENERAL

GENERAL Señor, un nuevo despacho.
CZAR ¿De dónde viene?
GENERAL De Tomsk. (El Czar lo lee.)
CZAR ¿Está cortado el alambre telegráfico más allá de esa ciudad?
GENERAL Está cortado desde ayer.
CZAR General, envía un telegrama de hora en hora a Tomsk, para que me tengan al corriente de lo que pasa.
GENERAL Está bien.
CZAR ¿De modo que desde ayer estamos sin comunicación con el gran duque, mi hermano?
GENERAL Sin comunicación, señor, y es de temer que los despachos en breve no puedan pasar la frontera de Siberia.
CZAR Pero las tropas de las provincias, ¿han recibido la orden de marchar inmediatamente sobre Irkutsk?
GENERAL Sí, señor.
CZAR En cuanto a los gobiernos del Yeniseisk, de Omsk, ¿continuamos en comunicación directa con ellos desde el principio de la invasión?
GENERAL Sí, señor; reciben nuestros despachos y

tenemos la seguridad de que en estos momentos los tártaros no han avanzado más allá del Irtich y del Obi.

CZAR Y del traidor Ivan Ogareff, ¿no hay ninguna noticia?

GENERAL El general jefe de policía creo que ha descubierto sus huellas y espera que de un momento a otro...

CZAR Al instante, un correo. (Vase el general.)

ESCENA II

EL CZAR, escribiendo; luego, JEFE DE POLICÍA.

CZAR ¡Ah! ¡ese hombre!... ¡Si cae en mis manos, he de hacer con él un escarmiento atroz! Ahora es preciso que llegue a poder de mi hermano este pliego para que esté prevenido. No llegase el caso de que...

JEFE Señor...

CZAR ¡Ah! ¡Eres tú! Entra, general, y dime todo lo que sepas de Ivan Ogareff.

JEFE Que es un hombre peligroso, señor, y que esta vez ha logrado burlar también nuestra vigilancia.

CZAR ¡Ah!... Dime, ¿ese hombre no era coronel?

JEFE Sí, señor.

CZAR ¿Era oficial inteligente?

JEFE Sí, señor; pero muy díscolo, y de una ambición desenfrenada, incapaz de retroceder. Pronto se mezcló en intrigas secretas, y por eso fué destituído de su grado por su alteza el gran duque, y después desterrado a Siberia.

CZAR ¿En qué época?

JEFE Hace dos años. Indultado después de seis meses de destierro, por el favor de su majestad, volvió a Rusia.

CZAR ¿Y desde entonces no ha vuelto a la Siberia?

JEFE — Sí, señor; ha ido allá, pero voluntariamente.

CZAR — ¡Ah! He aquí porque los tártaros...

JEFE — ¿Acaso cree vuestra majestad que Ivan Ogareff tiene complicidad en la invasión tártara?

CZAR — Sí, la tiene. Ese traidor está sediento de venganza, y quiere atentar a la vida de mi hermano.

JEFE — ¿Vuestra majestad habrá dado ya órdenes para que sea rechazada lo más pronto posible esa invasión?

CZAR — Sí, el último telegrama que ha podido pasar ha debido poner en movimiento las tropas de los gobiernos de Yeniseisk y de Irkustk, pero por desgracia tendrán que pasar algunas semanas antes de que puedan hallarse a la vista de las columnas tártaras.

JEFE — ¿Y el hermano de vuestra majestad, el gran duque, aislado en este momento en el gobierno de Irkutsk, no está ya en comunicación directa con Moscou?

CZAR — No.

JEFE — Pero debe saber por los últimos despachos las medidas que vuestra majestad ha adoptado, y los auxilios que debe esperar de los gobiernos más inmediatos al de Irkutsk.

CZAR — Las sabe; pero lo que ignora es que Ivan Ogareff hará el papel de traidor al mismo tiempo que el de rebelde, y que es su enemigo personal y encarnizado. Ivan Ogareff debe, al gran duque, su primera desgracia, y lo peor es que el gran duque no conoce a ese hombre. El proyecto de Ivan Ogareff es ir a Irkutsk, y allí, bajo un nombre supuesto, ofrecer sus servicios al gran duque, y cuando haya obtenido su confianza y los tártaros hayan embestido a Irkutsk, entregará la ciudad y con ella a mi hermano, cuya vida está

amenazada. Tales son mis noticias; esto es lo que no sabe el gran duque, y lo que debe saber necesariamente lo más pronto posible.

JEFE — Pues bien, señor, un correo inteligente y de corazón...

CZAR — Le estoy esperando. Pero ¿encontraré un hombre que sea capaz?... (Al General, que sale.)

ESCENA III

Dichos, GENERAL y luego MIGUEL.

GENERAL — Ahí está, señor.

CZAR — ¿Has encontrado al hombre que necesitamos?

GENERAL — Me atrevo a responder de él a vuestra majestad.

CZAR — ¿Estaba de servicio en palacio?

GENERAL — Sí, señor.

CZAR — ¿Le conoces tú?

GENERAL — Personalmente; y muchas veces ha desempeñado, con buen éxito, misiones difíciles.

CZAR — ¿En el extranjero?

GENERAL — En la misma Siberia.

CZAR — ¿De dónde es?

GENERAL — De Omsk: es siberiano.

CZAR — ¿Tiene serenidad, inteligencia, valor?

GENERAL — Sí, señor; tiene todo lo necesario para triunfar de obstáculos, que tal vez otros no podrían nunca vencer.

CZAR — ¿Su edad?

GENERAL — Treinta años. Es hombre fuerte y con un corazón de oro.

CZAR — ¿Y se llama?...

GENERAL — Miguel Strogoff.

CZAR — ¿Está dispuesto a marchar?

GENERAL — Espera en la sala de guardias las órdenes de vuestra majestad.

CZAR — Que venga. (Vase el general.) (Al jefe.) ¿Conoces a ese hombre?

JEFE — Sí, señor, y es digno de la confianza que va a depositar en él vuestra majestad.

CZAR — ¡Ah! Ya está aquí.

GENERAL — Señor.

CZAR — Adelante. (Después de observarle atentamente.) (¡Buena presencia!) Acércate. (Miguel se adelanta.) ¿Cómo te llamas?

MIGUEL — Miguel Strogoff, señor.

CZAR — ¿Tu grado?

MIGUEL — Capitán del cuerpo de correos del czar.

CZAR — ¿Conoces la Siberia?

MIGUEL — Soy siberiano.

CZAR — ¿Dónde has nacido?

MIGUEL — En Omsk.

CZAR — ¿Tienes parientes en Omsk?

MIGUEL — Sí, señor.

CZAR — ¿Quienes?

MIGUEL — Mi anciana madre.

CZAR — Aquí tienes esta carta, que te encargo de poner en propia mano del gran duque, sin dársela a otro más que a él.

MIGUEL — Se la daré, señor.

CZAR — El gran duque está en Irkutsk.

MIGUEL — Iré a Irkutsk.

CZAR — Tendrás que atravesar un país sublevado por rebeldes, invadido por los tártaros, que tendrán interés en interceptar esta carta.

MIGUEL — Le atravesaré.

CZAR — Desconfiarás sobre todo de un traidor llamado Ivan Ogareff que quizá encontrarás en el camino.

MIGUEL — Desconfiaré.

CZAR — ¿Pasarás por Omsk?

MIGUEL — Necesariamente, señor.

CZAR — Si ves a tu madre podrás ser conocido. Es preciso que no veas a tu madre.

MIGUEL — No la veré.

CZAR — Júrame que nada podrá hacerte confesar ni quién eres, ni a dónde vas.

MIGUEL Lo juro.

CZAR Miguel Strogoff, toma, pues, la carta, de la cual depende la salvación de toda la Siberia y quizá la vida del gran duque, mi hermano.

MIGUEL Esta carta será puesta en manos de su alteza el gran duque.

CZAR ¿A pesar de todo?

MIGUEL A pesar de todo, si no me matan.

CZAR Necesito que vivas.

MIGUEL Viviré y pasaré.

CZAR Anda, pues, Miguel Strogoff, y cumple tu deber.

MIGUEL Juro cumplirlo, por mi Dios, por mi czar y por mi patria.

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

PERSONAJES

NADINA.
FEDIA.
MIGUEL.
IVAN.
CAROL. (Periodista español.)
BLOCK. (Periodista inglés.)
INTENDENTE.
HOMBRE 1.º
HOMBRE 2.º
Cuerpo de baile, gitanas, gitanos, vendedores, curiosos, cosacos y polizontes.

Plaza, en la que hay feria. Mucha animación. Vendedores y curiosos.

ESCENA PRIMERA

CAROL; luego, BLOCK.

CAROL ¡Cuánta animación! Veo que por aquí se preocupan poco de la invasión de los tártaros. ¡Y qué conjunto más abigarrado forman todas esas gentes con tanta variedad de trajes! ¡Pero qué veo! ¿No es mister Block el que se dirige aquí? ¡El mismo! ¡Ese maldito corresponsal del *Daily Telegraph* parece mi sombra! Me lo encontré en Moscou, en Nijni-Novgorod, a bordo del buque «Cáucaso» y ahora aquí. ¡Qué mosca más pesada!

BLOCK Buenas tardes, compañero.

CAROL ¿Usted aquí?

BLOCK Yo mismo.

CAROL Pero, ¿por qué me sigue usted siempre?

BLOCK Mi no seguir a usted, caballero ; mi precederle.

CAROL ¡ Preceder ! Eso lo veremos cuando estemos en el teatro de la guerra ; pero hasta entonces, para que vea usted que un español no guarda rencor a un inglés, seamos compañeros de viaje. Después tendremos tiempo y ocasión de ser rivales.

BLOCK Enemigos.

CAROL Vaya por enemigos. Tiene usted en sus palabras, querido colega, una concisión que me es particularmente agradable. Con usted, a lo menos, sabe uno a qué atenerse.

BLOCK Yes.

CAROL ¿Y usted se dirige a Perm... como yo?

BLOCK Yes.

CAROL Y probablemente se dirigirá usted de Perm a Ekaterimburg, que es el camino mejor y más seguro por donde pueden atravesarse los montes Urales.

BLOCK Yes.

CAROL Una vez pasada la frontera, estaremos en Siberia, es decir, en plena invasión.

BLOCK Yes.

CAROL Pues bien : entonces solamente habrá llegado el momento de decir : Cada uno para sí, y Dios para...

BLOCK Mí.

CAROL ¡ Dios para usted nada más ! Muy bien. Pero, pues que tenemos delante ocho días por lo menos de neutralidad, y como no han de llover las noticias en el camino, seamos amigos hasta el momento en que lleguemos a ser rivales.

BLOCK Enemigos.

CAROL Eso es, justamente, enemigos. Pero hasta entonces, obremos de acuerdo y no nos devoremos mutuamente. Yo prometo a usted, por lo demás, guardar para mí todo lo que pueda ver.

BLOCK Y mi todo lo que pueda oir.
CAROL ¿Está dicho?
BLOCK Yes.
CAROL Déme usted la mano, señor...
BLOCK Block. Aquí tenerla, señor...
CAROL Carol. ¡Ah! ¿Sabe usted que se va a publicar un decreto prohibiendo...?
BLOCK Yes.
CAROL Yo puse un telegrama de esta noticia a las diez y quince minutos.
BLOCK Y mi poner el mío a las diez y trece.
CAROL ¡Ah! ¡bravo!
BLOCK ¡Magnífico!
CAROL Ya tomaré el desquite.
BLOCK Será difícil.
CAROL Lo procuraré sin embargo. Adiós, mister Block. (Ofreciéndole la mano.)
BLOCK Hasta más ver, señor de Caracol. (Idem, y vanse los dos por distintos lados.)

ESCENA II

MIGUEL.

¡Todo inútil! ¡La impaciencia me consume! Es forzoso pasar la noche aquí, pues el vapor no sale hasta mañana al medio día. Podría tomar un carruaje, una telega o tarenta, pero así y todo llegaría más tarde que con el vapor. Si a lo menos, ya que tengo que esperar aquí tantas horas, encontrase a mi compañera de viaje, aquella linda joven que al salir de Moscou subió en el mismo coche que yo, y que segun la respuesta que dió al inspector de policía cuando le pidió el pasaporte, va también a Irkutsk... ¡Quién será esa joven! ¡Va sola... sola... a la Siberia!... Lo que yo voy a intentar por Dios, por Rusia y el czar, ella va a hacerlo por... ¿por quién? o

¿a qué? Está autorizada a pasar la frontera, estando el país al otro lado sublevado. ¡Bandadas de tártaros recorren las estepas! ¡Quizá ella ignora lo que pasa!... Pero no; no lo ignora, pues en el mismo vagón, aquellos periodistas que viajaban con nosotros, hablaron de las alteraciones de Siberia, y ella ni pareció admirada ni pidió ninguna explicación; esto es señal de que sabe lo que pasa. ¡Y sin embargo va a la Siberia!... Es preciso que el motivo que la impulsa a ello sea muy poderoso. Pero por ánimo que tenga, y eso que parece dotada de una naturaleza enérgica, es imposible, con los obstáculos que ha de encontrar por el camino, que pueda llegar a Irkutsk. ¡Pobre joven! (Queda pensativo.)

ESCENA III

MIGUEL; FEDIA e IVAN, de gitanos.

IVAN — ¿Con que dices que temes?...

FEDIA — Sí, creo que nos espían, pues desde que hemos desembarcado he notado que hay algunos hombres que parece siguen nuestras huellas.

IVAN — Aprensiones tuyas, Fedia, pues yo nada he notado.

MIGUEL — (¡Qué veo! Estos son los gitanos que venían en el vapor.)

IVAN — Además, desecha todo temor, pues mañana saldremos de aquí.

FEDIA — ¿Mañana?

IVAN — Sí, Fedia, sí; y es el mismo Padre quien nos envía... a donde queremos ir.

MIGUEL — (¡Eh! ¡Qué dice!)

FEDIA — ¡Ah! ¿Sabes que corren rumores de que ha salido un correo de Moscou para Irkutsk?

IVAN Sí, ya lo sé; pero ese correo llegará tarde o no llegará.

MIGUEL ¡Ah!

FEDIA ¡Calla!... Me parece haber oído... (Se dirige a donde está Miguel.) Sí, en aquel banco hay un hombre.

IVAN ¡Maldición! Si habrá oído... (Dirigiéndose a Miguel.) ¿Qué haces tú aquí?

MIGUEL Estoy descansando.

IVAN ¡Descansando, eh! Pues largo de ahí.

MIGUEL ¿Y si no quisiera irme?

IVAN ¡Miserable!... (Agarrándole por el brazo.)

MIGUEL ¡Soltad!... (Arrojándole lejos de sí.)

IVAN ¡Ah! (Metiendo mano para sacar un cuchillo.)

FEDIA ¡Viene gente! (Conteniéndole.)

IVAN ¡Ah, yo te encontraré! (Vanse; al mismo tiempo cruza mucha gente por el foro.)

ESCENA IV

MIGUEL; luego NADINA.

MIGUEL ¡El miserable se ha atrevido!... ¿Y yo... yo no le he castigado?... ¡Ah! ¡mi deber!... ¡mi juramento!... ¡Dadme calma, Dios mío! ¿Quién será ese hombre que asegura con tanta firmeza que el correo del czar no llegará a Irkutsk? ¡Parece que la fatalidad se ha propuesto colocarle en mi camino! ¡Ah! ¡es ella... sí, la joven del tren... mi compañera de viaje!

NADINA ¡Perdonad, buen hombre! ¿Tendríais la amabilidad de decirme dónde están situadas las oficinas de la intendencia de policía?

MIGUEL Algo lejos de este sitio, señorita, pero debo advertiros que no es hora aun para revisar los pasaportes.

NADINA ¿Quién os ha dicho que yo quiera?...

MIGUEL Vos misma, señorita, lo indicasteis así

delante de mí al inspector de policía, al desembarcar del vapor «Cáucaso».

NADINA ¡Ah, sí; ahora os reconozco! Vos habéis viajado conmigo desde Moscou.

MIGUEL Y sé que vais a Irkutsk.

NADINA Efectivamente.

MIGUEL ¿Y ya habéis calculado, señorita, a los peligros que os exponéis en tan largo viaje? ¿No sabéis que los tártaros han invadido...

NADINA Lo sé, pero nada podrá detenerme.

MIGUEL Poderoso debe ser el motivo que os obliga a tomar una determinación tan expuesta. Perdonad, señorita, mi oficiosidad, pero creed que sólo me inspira el deseo de evitaros los sufrimientos que vais a pasar. Yo también voy a Irkutsk, y a pesar de ser hombre acostumbrado a la fatiga, no sé si tendré resistencia bastante para llegar felizmente al término de mi viaje.

NADINA ¡Ah! ¿También vais a Irkutsk?

MIGUEL Sí; y como sé los obstáculos que voy a encontrar por el camino, tiemblo por vos si persistís en el deseo de emprender tal viaje.

NADINA ¡Gracias por vuestra bondad; pero he resuelto ir a Irkutsk, e iré! ¿Pues qué hija titubea un solo momento cuando su padre la llama desde el lecho de dolor para darla el beso de despedida y quizá para estrecharla por última vez entre sus amantes brazos?

MIGUEL ¡Ah! ¿Vuestro padre?...

NADINA ¡Sí, espera a su hija... a su hija... que hace dos años le arrancaron de sus brazos para llevarle al destierro!

MIGUEL ¡Ah! ¡Perdonad, señorita, si con mi imprudencia he renovado!... ¡Yo no debía!...

NADINA No, no os excuséis, amigo mío. Permitid que os dé este nombre por el mucho

interés que habéis demostrado por mí; y ya que vais a emprender mi mismo viaje, quiero referíroslo todo, pues así, si sucumbo en el camino y vos llegais a Irkutsk, podréis llevar a mi querido padre el último recuerdo de su hija.

MIGUEL Pero si el dolor os impide...

NADINA No temais; soy fuerte a pesar de mi corta edad. Ya estoy acostumbrada a los sufrimientos más atroces.

MIGUEL Hablad, pues, pero descansad en este banco.

NADINA Gracias. (Sentándose.) Mi nombre es Nadina Kedevik. Mi padre, Boris Kedevik, era un médico muy estimado en Riga, donde ejercía su profesión con éxito y vivía feliz en medio de los suyos. Pero habiéndose descubierto su afiliación a una sociedad secreta extranjera, recibió la orden de marchar para Irkutsk, y los agentes de policía que le llevaron la fatal noticia le condujeron sin dilación al otro lado de la frontera. Mi padre no tuvo ni tiempo para abrazar a mi madre y a mi y marchó a su destino llorando por la suerte de aquellos dos seres queridos. Dos años hemos estado separados de él, viviendo mi madre y yo del trabajo de nuestras manos. Por fin llegó un día en que creíamos que la suerte se había cansado ya de volvernos la espalda, porque recibimos una carta de mi padre que nos llamaba a su lado, diciéndonos que ejercía allí su profesión de médico con bastante provecho; pero entonces mi madre cayó postrada en el lecho, del que no se levantó más, dejándome a mí sola, abandonada y casi sin recursos.

MIGUEL ¡Infeliz!

NADINA Decidme vos ahora si a pesar de todos los peligros no debo correr a los brazos de mi querido padre.

MIGUEL ¡Oh; sí, sí; sin titubear un momento! Pero ¿qué es eso? ¡Ah, las gitanas!

(Se oyen gritos dentro y van saliendo curiosos y luego las gitanas.)

NADINA ¡Gitanas!

MIGUEL ¡No temais! Son unas gitanillas que bailan para ganarse el sustento.

ESCENA V

Dichos, FEDIA, baile y curiosos.

FEDIA ¡Aquí, aquí!... ¡Venid... venid a admirar todos las mil habilidades que hacen estas bellas gitanillas!

(BAILE)

ESCENA VI

Dichos, Curiosos, INTENDENTE, Cosacos y Agentes de policía.

HOMBRE 1 (Sale corriendo.) ¡Van a cerrar la feria!

HOMBRE 2 El regimiento ha recibido orden de marchar.

HOMBRE 1 Dicen que los tártaros amenazan ya a Tomsk.

HOMBRE 2 Aquí viene el intendente de policía.

MIGUEL ¿Qué será esto?

TODOS ¡Los cosacos!... ¡Paso!... ¡Paso!...

INTENDEN. ¡Silencio!... (Toque, y el Intendente lee lo que sigue.) «Decreto del gobernador de Nijni Novgorod. Artículo 1.° Se prohibe a todo súbdito ruso salir de la provincia bajo ningún pretexto. Artículo 2.° Todos los forasteros, de origen asiático, saldrán de la provincia en el término de veinticuatro horas.»

TODOS ¡Fuera! ¡Fuera!

HOMBRE 1 ¡Esto es una tiranía!

HOMBRE 2 ¡Una infamia!

TODOS ¡Fuera! ¡Fuera!...

INTENDEN. (A los cosacos.) ¡Despejad! (Los cosacos y la policía se arrojan sobre el público que lanza un grito de horror y escapan todos.)

TODOS ¡¡Ah!! (Desaparecen y los cosacos detrás.)

ESCENA VII

NADINA y MIGUEL.

NADINA (Abatida en el banco.) ¡Ah! ¡Padre mío!... ¡Padre mío!...

MIGUEL ¿Qué tenéis, señorita?

NADINA ¿No habéis oído?

MIGUEL ¿Y qué?

NADINA ¿Qué? ¡Que me prohiben salir de aquí! ¡Que no puedo correr al lado de mi padre! ¡Mi padre, que creerá que le abandono, y tal vez exhalará su último suspiro maldiciendo a su desgraciada hija!

MIGUEL ¡Ah!

NADINA ¿Por qué Dios no me quita la vida en este momento? ¿Para qué quiere que viva, si me condena a sufrir los tormentos más atroces?

MIGUEL ¡Por Dios, calmaos!

NADINA ¡Calmarme!... ¿Qué haríais vos si supierais que vuestro padre está muriendo y os ataran para que no volaseis a su lado?

MIGUEL ¡Rompería las cadenas!

NADINA ¡Ah! ¡Yo no puedo romper los hierros de la ley que me encadena a sufrir este tormento atroz que me mata!

MIGUEL ¡Ah, no, no moriréis! Yo os juro que llegaréis a Irkutsk.

NADINA ¿Qué decís?

MIGUEL Me habéis llamado vuestro amigo, me habéis confiado vuestras penas, habéis desgarrado mi corazón con vuestro doloroso relato, y no quiero, no, que sufrais

por más tiempo. Yo os llevaré a los brazos de vuestro padre.

NADINA. ¿Vos?

MIGUEL. Sí, yo. En mi pasaporte está consignado que si me conviene puedo llevar conmigo otra persona. Este es mi brazo, señorita; desde hoy es el brazo de un hermano; colgaos de él sin temor; yo seré vuestro escudo y os conduciré al lado de vuestro querido padre.

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

PERSONAJES

NADINA.	IVAN.
MIGUEL.	POSADERO.
ADAROF.	OFICIAL 1.
CAROL.	TÁRTAROS.
BLOCK.	MOZOS.

CUADRO PRIMERO

Sitio agreste y salvaje. Muchas rocas. Algunas de ellas sirven para resguardarse de la lluvia. Al levantarse el telón se siente una violenta tempestad de viento huracanado, lluvia, truenos y relámpagos. Al poco rato se oyen voces dentro y chasquidos de látigo.

ESCENA PRIMERA

NADINA, MIGUEL y ADAROF.

ADAROF (Dentro.) Los caballos se niegan a obedecer.

MIGUEL (Dentro.) ¡Oblígales!

ADAROF (Dentro.) ¡Imposible! No podemos, por ahora, seguir adelante, o el viento va a estrellarnos contra una roca.

MIGUEL (Dentro.) ¿Pues qué hemos de hacer? Aquí no podemos quedarnos.

ADAROF (Dentro.) No; seguidme; por este lado hay unas rocas que podrán resguardarnos algo de la tempestad.

MIGUEL (Dentro.) Guía, pues. ¿Te has asustado, hermana mía?

NADINA (Dentro.) No, hermano.

ADAROF (Sale.) Veis, aquí podremos esperar con más comodidad.

MIGUEL Y dime: ¿a qué hora podremos llegar a la cima del monte?

ADAROF Si calma pronto la tormenta a la una de la mañana... si llegamos.

MIGUEL ¿Supongo que no será ésta la primera tempestad que has visto en la montaña?

ADAROF No, y plegue a Dios que no sea la última!

MIGUEL ¿Tienes miedo?

ADAROF No tengo miedo, pero te repito que has hecho mal en no quedarte esta noche en la casa de postas.

MIGUEL Hubiera hecho peor en quedarme.

ADAROF ¡Adelante, pues, y sea lo que Dios quiera! (Se retira y se sienta debajo una roca.)

MIGUEL Dí, hermana, ¿estás fatigada?

NADINA No, hermano. Estaba pensando que he contado trescientas verstas de Perm a aquí. ¿Me he engañado?

MIGUEL No, Nadina; y cuando hayamos llegado a Ekaterimburg ya estaremos al pie de los montes Urales, en la vertiente opuesta.

NADINA ¿Cuánto tardaremos en atravesar los montes?

MIGUEL Cuarenta y ocho horas, porque caminaremos noche y día. Digo noche y día, Nadina, porque no puedo detenerme, y necesito marchar sin descanso hacia Irkutsk.

NADINA Ya sabes que tu voluntad es la mía.

MIGUEL Pues bien, Nadina; si la invasión tártara nos deja el camino libre, antes de veinte días habremos llegado.

NADINA ¿Has hecho ya este viaje?

MIGUEL Varias veces.

NADINA Durante el invierno habríamos camina-

do más de prisa y con más seguridad, ¿no es cierto?

MIGUEL Sí, sobre todo con más rapidez, pero tú padecerías mucho con el frío y con la nieve.

NADINA ¿Qué importa? El invierno es el amigo del ruso.

MIGUEL Sí, Nadina, pero se necesita un temperamento a toda prueba para resistirlo. Yo he visto muchas veces la temperatura descender en las estepas de Siberia a más de cuarenta grados bajo cero. He sentido a través de mis vestidos de piel de reno, entumecerse mi corazón, retorcerse mis miembros, helarse mis pies bajo su triple calzado de lana. He visto los caballos de mi trineo cubiertos de una concha de hielo y su respiración congelarse, pero mi trineo volaba como el huracán sin obstáculo en la llanura, nivelada y blanca hasta perderse de vista, sin corrientes de agua cuyo vado hubiera que buscar, sin lagos que atravesar en barca; por todas partes el hielo duro, el camino libre y seguro. ¡Pero a costa de cuantos padecimientos, Nadina! Sólo podrían decirlo aquellos infelices que no han vuelto, y cuyos cadáveres han quedado, en breve, cubiertos por las ventiscas.

NADINA Sin embargo, tú has vuelto, hermano mío.

MIGUEL Sí, pero yo soy siberiano, y como desde niño seguí a mi padre a la caza, me acostumbré a tan duras pruebas.

NADINA ¿Cuántas veces has atravesado la estepa durante el invierno?

MIGUEL Tres veces, cuando he ido a Omsk.

NADINA ¿Y qué has ido a hacer a Omsk?

MIGUEL He ido a ver a mi madre que me esperaba.

NADINA ¡Ah! Como yo voy a ver a mi padre que

me espera, y a quien voy a llevar las últimas palabras de mi madre. Ya ves, hermano como no hacías bien en querer detenerme en mi camino.

MIGUEL Eres valiente, Nadina, y Dios hará que llegues felizmente al término de tu viaje.

ADAROF ¡Chist!... ¡callad!... Me parece oir voces por este lado.

MIGUEL En efecto; alguien se acerca a este sitio.

ESCENA II

Dichos, CAROL y BLOCK.

BLOCK (Dentro.) ¡Pillo!... ¡Tunante!... ¡Espera!...

CAROL (Dentro.) ¡Ja, ja, ja!...

BLOCK (Dentro.) ¡Espera... espera, postillón del diablo!

CAROL (Dentro.) ¡Sí, échale un galgo!... ¡Ja, ja, ja!...

BLOCK (Dentro.) ¡Atreverse usted a reir, cuando...

CAROL (Saliendo y viendo a Miguel.) Pero, ¡qué veo! ¡Feliz encuentro! ¡Nuestro compañero de viaje y su linda hermana!

MIGUEL Los mismos. Pero os oimos gritar. ¿Qué ha sucedido?

BLOCK ¡La mayor de las villanías!

CAROL ¡El lance más chistoso y más grotesco!

BLOCK ¡Grotesco!... ¡Grotesco!...

CAROL Figuraos, señor Inoff, que cerca de este sitio se ha roto por la mitad el carruaje en que viajamos; el postillón ha seguido adelante con el juego delantero de su infernal vehículo, y nosotros nos quedamos allí, sentados en la parte trasera del carruaje, sin guía y sin caballos.

BLOCK ¿Cómo continuar nuestro camino?

CAROL ¡Ah, se me ocurre una idea!

BLOCK ¿A ver?

CAROL Usted se engancha en lo que nos resta de carruaje, yo tomaré las riendas y usted marchará como un caballo de posta.

BLOCK ¡Señor de Caracol, esto es tratarme de cuadrúpedo!

MIGUEL No incomodarse, señores, que todo se puede arreglar. Mi carruaje tiene dos caballos, prestaré a ustedes uno, que se enganchará a la caja de vuestra telega, y mañana, si no ocurre ningún accidente extraordinario, llegaremos juntos a Ekaterimburg.

CAROL Señor Inoff, esa es una proposición que nace de un corazón generoso.

BLOCK Mi mucho agradecer...

MIGUEL No les invito a ustedes a subir a mi tarentas porque no tiene más que dos asientos que ocupamos mi hermana y yo.

CAROL No hay necesidad: mi colega y yo, con ese caballo y lo que nos queda de la telega, iríamos hasta el fin del mundo.

BLOCK Ser verdad. Pero en cuanto encuentre al maldito postillón qüe se ha burlado de nosotros...

MIGUEL ¡Oh! crea usted que no es la primera vez que le ocurre semejante aventura.

BLOCK Pero, entonces, ¿por qué no volver? Saber perfectamente el miserable que nos ha dejado en el camino.

MIGUEL ¡El! Ni lo sospecha siquiera.

BLOCK ¡Cómo! ¿Ese hombre ignorar que se ha roto por medio la telega y él haberse marchado con la primera parte?

MIGUEL Lo ignora, y con la mejor fe del mundo conduce el juego delantero a Ekaterimburg.

CAROL ¡Cuándo le decía yo a usted que esto es la cosa más chistosa y más graciosa que puede ocurrir.

BLOCK ¡Pues a mí maldita la gracia que me hace! Y ponerle pleito.

CAROL ¡Un pleito en Rusia! Si las cosas no han cambiado, compañero, no vería usted el fin de semejante litigio. ¿No sabe usted la historia de aquella nodriza rusa que reclamaba dos meses de lactancia a la familia del niño que había criado?

BLOCK No saberlo.

CAROL ¿Entonces no sabrá usted tampoco lo que era ya el niño cuando al fin se dictó la sentencia que mandaba abonar su pensión a la nodriza?

BLOCK ¿Qué era?

CAROL Coronel de húsares de la guardia.

ADAROF ¡Ja, ja, ja!...

CAROL Conque aplique usted la cuenta.

MIGUEL ¡Y a propósito de militares! ¿Qué saben ustedes de cierto sobre la invasión tártara?

CAROL No sabemos sino lo que se decía en Perm. Los tártaros de Feofar Khan han invadido toda la provincia, y desde hace algunos días caminan a marchas forzadas, siguiendo el curso de Irtic; de manera que tendrá usted que caminar muy de prisa si quiere llegar antes que ellos a Omsk.

MIGUEL En efecto.

CAROL Se decía también que el coronel Ivan Ogareff había logrado pasar la frontera disfrazado, y que no podía tardar en unirse al jefe tártaro en el centro del mismo país sublevado.

MIGUEL ¿Pero cómo se ha sabido eso?

CAROL ¡Como se saben todas las cosas! Esas noticias las lleva el aire a todas partes.

MIGUEL ¿Y tiene usted razones fundadas para creer que el coronel Ogareff está en Siberia?

CAROL Y hasta he oído decir que había debido

tomar el camino de Kazan a Ekaterimburg.

BLOCK ¡Ah! ¿Saber usted eso, señor de Caracol?

CAROL ¡Ya lo creo que lo sabía! ¿Qué se creía usted?

BLOCK ¿Y saber también que Ivan Ogareff debía ir disfrazado de gitano?

MIGUEL ¡De gitano! (¡Ah, qué sospecha!)

CAROL ¡También lo sabía, señor de Block!

MIGUEL Señores, como no puedo perder mucho tiempo, desearía continuar mi camino lo más pronto posible.

CAROL Vamos, pues.

MIGUEL Ven, Nadina.

BLOCK Telega: carruaje ruso de cuatro ruedas al partir y de dos ruedas al llegar. (Apuntándolo en un cuaderno.)

CUADRO SEGUNDO

Sala sencilla en una casa de postas. Mucho movimiento de transeuntes y mozos de la casa de postas.

ESCENA PRIMERA

NADINA, POSADERO y Mozos.

POSADERO ¡Vamos, aprisa, vergantes, que se han de enganchar todavía los caballos al tarentas de esta señorita y su hermano y se ha de preparar comida para los señores periodistas. (Vanse los mozos.)

NADINA Decidme: ¿está lejos el sitio donde ha ido mi hermano?

POSADERO No. Está ahí cerca. No puede tardar, pues me dijo que enganchase en seguida. Vais a llegar molidos al fin de vues-

tro viaje, porque esto de llegar a un pueblo y a los quince minutos de descanso partir otra vez...

NADINA ¿Y nuestros compañeros también se han ido?

POSADERO Han salido con vuestro hermano, pero aquí los tenéis.

ESCENA II

Dichos, CAROL y BLOCK.

CAROL Buenos días, señorita. ¿Habéis descansado?

NADINA Todo lo que se puede en unos cuantos minutos.

CAROL Y ahora, otra vez en marcha en seguida.

NADINA ¿Y ustedes también?

CAROL No, aun tardaremos unas cuantas horas. Yo hubiera preferido hacer el viaje juntos, pero como tengo que tomar algunos informes y vuestro hermano parece que tiene prisa en marchar de aquí antes que llegue aquel viajero que hemos encontrado en el camino, y que al adelantarnos a su carruaje nos ha dado la voz de alto, por esta vez será imposible.

NADINA ¡Lo siento también!

CAROL Gracias, señorita. ¡Es simpática esa joven! ¡Muy simpática! ¿No es verdad, mister Block?

BLOCK ¿Qué?

CAROL ¡Que es simpática!

BLOCK ¿Quién?

CAROL ¡Pardiez! ¡La hermana de Inoff!

BLOCK ¿Pero ser hermana?

CAROL ¡No, abuela! ¿Qué edad cree usted que tenga?

BLOCK Si haberla visto nacer lo sabría.

CAROL (¡Uf! ¡Me carga ese hombre con su sequedad!) ¡Ah! Aquí está Inoff.

ESCENA III

Dichos; MIGUEL, y luego IVAN.

CAROL ¿Con qué ya de marcha?

MIGUEL Sí, y puesto que ustedes se quedan, ha llegado el momento de separarnos.

CAROL Pero ¿por qué tanta prisa?

MIGUEL Porque deseo salir de la casa de postas antes que llegue la berlina que hemos dejado en el camino.

CAROL ¿Teme usted que el viajero aquel trate de disputarle los caballos?

MIGUEL Quiero a toda costa evitar cualquier dificultad.

CAROL Entonces, señor Inoff, no nos queda más que repetir a usted las gracias por el servicio que nos ha prestado, y por la compañía que nos ha hecho en el viaje.

BLOCK Ser posible volvernos a encontrar dentro algunos días en Omsk.

MIGUEL Es posible, pues voy allá directamente.

CAROL ¡Pues buen viaje!

BLOCK Y Dios le guarde de las telegas.

IVAN ¡Caballos! ¡pronto!

POSADERO No tengo disponibles.

IVAN Pues necesito al instante.

POSADERO ¡Es imposible!

IVAN ¿Qué caballos son esos que están enganchados al tarentas, que he visto a la puerta de la casa?

POSADERO Son de este viajero (Señalando a Miguel.)

IVAN ¡Que los desenganchen!

MIGUEL Esos caballos son para mí.

IVAN ¡Poco me importa! los necesito. ¡Vamos! ¡vivo! ¡no tengo tiempo que perder!

MIGUEL Yo tampoco. (El posadero mira a uno y otro sin saber qué hacer.)

IVAN ¡Basta! Que desenganchen los caballos del tarentas y los pongan a mi berlina.

MIGUEL Mis caballos se quedarán enganchados al tarentas.

IVAN ¡Cómo es eso! ¿Tú no quieres cederme los caballos?

MIGUEL No.

IVAN Pues bien, serán de aquel de los dos que pueda volver a marchar. Defiéndete, porque no voy a tener compasión de ti.

MIGUEL ¡Ah! (Luchando para contenerse.)

NADINA ¡Hermano! (Suplicando.)

MIGUEL No reñiré.

IVAN ¿No reñirás? (Le cruza el rostro con el látigo.) ¿Ni después de esto?

MIGUEL ¡Miserable! (Al ir arrojarse a él se detiene. Lucha horrorosa.)

IVAN ¡Defiéndete!

MIGUEL (¡Oh! ¡mi juramento!)

IVAN ¿Todavía no? ¡cobarde!

MIGUEL ¡No... no... y no!

IVAN ¡Cobarde! Los caballos al instante. (Sube al tarentas, lanzándole una mirada de desprecio.)

MIGUEL ¡Ah! ¡maldición! (El posadero se va detrás de Ivan, y a poco se oye el ruido del carruaje y los chasquidos del látigo.)

CAROL ¡Y le deja salir...!

BLOCK ¡Y no vengar su agravio!...

CAROL ¡Esto es indigno...! (Se van, mirando con desprecio a Miguel.)

BLOCK ¡Y ser cobarde!

MIGUEL ¡Todos...! ¡Todos...! ¡Me insultan...! ¡me escarnecen... me desprecian, y yo...! ¡Ah! ¡Dios mío, patria mía!... ¡Czar!... ¡Cuanto me cuesta el juramento que os hice!

NADINA ¡Pobre hermano mío!

CUADRO TERCERO

Bosque corto.

ESCENA PRIMERA

CAROL y BLOCK

CAROL ¿Qué le ha parecido la escena, mister Block?

BLOCK ¡Que vuestro amigo el señor Inoff ser un solemne sinvergüenza y un cobarde!

CAROL Tiene usted razón, porque lo que él ha sufrido no lo aguanta ningún hombre. Y de hoy en adelante, mister Block, no le llaméis más amigo mío, porque el hombre que se deja cruzar el rostro con un látigo y no...

BLOCK A hacerlo a un inglés, levantarle la tapa de los sesos.

CAROL Y un español se lo come vivo. Pero dejemos eso, que da asco recordar ciertas cosas. ¿Qué hay de noticias?

BLOCK ¿Mi también preguntar qué hay?

CAROL ¡No sea usted tan reservado! Ya sé que está usted informado que los tártaros están por estos alrededores, que se reconcentran, y que los rusos también se preparan para dar una batalla.

BLOCK Exactamente. Y si mi vista no engañarme, hacia aquí dirigirse pelotón de soldados.

CAROL ¡Son tártaros! ¡Pronto tendremos jaleo! Venid por aquí. (Vase.)

BLOCK ¡Jaleo!... ¿Qué ser eso de jaleo? (Vase.)

(Al desaparecer los dos sale una compañía de Tártaros que cruza la escena.)

CUADRO CUARTO

Sitio pintoresco. En el fondo un río practicable.

ESCENA PRIMERA

NADINA y MIGUEL.

MIGUEL ¡Por aquí, Nadina, por aquí! ¡Pobre hermana mía! ¡Cuántos sufrimientos te cuesto! Tú tener que andar a pié...

NADINA A tu lado nada es para mí molesto ni penoso.

MIGUEL ¡Hermana mía!

NADINA ¿A dónde nos dirigimos ahora?

MIGUEL A Omsk.

NADINA ¿Para ver a tu madre?

MIGUEL No, no la veré.

NADINA ¿No la verás?

MIGUEL ¡No, Nadina, no!

NADINA ¡Que eso diga un hijo! ¿Por qué razones, si tu madre está en Omsk, puedes negarte a verla?

MIGUEL ¿Por qué razones?... ¡Tú me preguntas por qué razones!... Por las mismas que me han hecho rayar hasta la cobardía con el miserable... que...

NADINA ¡Ah! ¡Comprendo! Algún secreto profundo encierra tu corazón.

MIGUEL ¡Sí, Nadina, sí! ¡Un secreto que no saldrá de mi pecho aun que abrasasen mis labios con un hierro candente!

NADINA ¡Calla! ¡Oigo ruido!

MIGUEL ¡Ah! ¡Es el de la casa de postas!

ESCENA II

Dichos y POSADERO.

POSADERO ¡Qué veo! ¡El del latigazo!
MIGUEL Dime, ¿conoces aquel hombre que se llevó mis caballos?
POSADERO No.
MIGUEL ¿No le has visto nunca?
POSADERO Nunca.
MIGUEL ¿No sabes quién es?
POSADERO Un señor que, por lo visto, sabe hacerse obedecer.
MIGUEL ¿Tú te permites juzgarme?
POSADERO Sí; porque hay cosas que uno no recibe sin devolverlas, aun cuando sea un simple mercader.
MIGUEL ¿Los latigazos?
POSADERO ¡Sí, los latigazos!
MIGUEL ¡Ah! ¡miserable! (Cogiéndolo por el cuello.)
NADINA ¡Hermano!
POSADERO ¡Socorro! ¡Socorro!

ESCENA III

Dichos, OFICIAL y TÁRTAROS.

OFICIAL 1 Apoderaos de ese hombre y esa mujer. (Lo hacen.)
MIGUEL ¡Ah! ¡no, nunca! ¡nunca!
OFICIAL 1 ¡Sujetadle! (Le sujetan.)
MIGUEL ¡Ah! ¡maldición! ¡Prisionero! ¡Ah! ¡no, no... soltad!... ¡Ah sí! ¡Protégeme, Dios mío!
OFICIAL 1 ¡Fuego! (Con el furor de la desesperación Miguel hace un esfuerzo y logra desprenderse de los brazos de los tártaros y se arroja al río. Estos le hacen fuego.)

TELÓN

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

PERSONAJES

MARFA.
MIGUEL.
IVAN.
CAROL.
BLOCK.
SCHAVERINE.
OFICIAL 1, Tártaro.
OFICIAL 2, íd.
EMPLEADO (telégrafo).
BASILIO.

Mujeres, Tártaros, Rusos y Curiosos.

CUADRO PRIMERO

Casa pobre. Todo en ella debe indicar la habitación de un pescador pobre. A un lado una cama rústica, en la que está tendido Miguel Strogoff, que lleva la cabeza vendada. A su lado, sentado en un taburete o silla, está Schaverine, contemplándole.

ESCENA PRIMERA

SCHAVERINE y MIGUEL.

SCHAVE. ¡Ya va recobrando el sentido! Pronto volverá en sí. ¡Qué naturaleza tan robusta! ¿Quién será este joven que con tanto arrojo se escapó de las manos de los tártaros? ¡Cuando se echó al río, prefiriendo morir a quedar prisionero, algún motivo muy poderoso debe tener! Pero sea lo que sea, yo no debo ver en él más que a un infeliz que necesita de mis cuidados. Ya abre los ojos.

MIGUEL ¿Dónde estoy?

SCHAVE. No hables mucho, que estás todavía muy débil.

MIGUEL ¿Quién sois?

SCHAVE. Un hombre que te sacó del río donde te arrojaste para escapar de los tártaros, que te habían hecho prisionero.

MIGUEL ¡Ah! ¡sí, ya recuerdo Y Nadina, ¿dónde está?

SCHAVE. ¿Quién es Nadina?

MIGUEL Una joven que me acompañaba.

SCHAVE. Sin duda se la llevaron prisionera.

MIGUEL ¡Ah! ¡maldición! (Incorporándose.)

SCHAVE. Cálmate, que estás muy delicado y podrías...

MIGUEL ¿Y qué herida es esta que me ha postrado de esta manera?

SCHAVE. Un tiro que recibiste en la cabeza cuando estabas en el río.

MIGUEL ¡Ah, sí, ya sé!

SCHAVE. ¡Fué sólo un rasguño! Una pequeña herida, que ya está cicatrizada. Perdiste un poco de sangre y nada más, pues tu bolsa continúa en tu bolsillo.

MIGUEL (¡Ah! ¡el pliego!) (Tentándose el pecho.) (No; aquí está.)

SCHAVE. ¿Te falta algo?

MIGUEL No, amigo mío. Dime; ¿desde cuándo estoy en tu cabaña?

SCHAVE. Tres días.

MIGUEL ¡Tres días perdidos! (Sentándose en la cama.)

SCHAVE. Tres días, durante los cuales has estado sin conocimiento.

MIGUEL ¡Tres días postrado en un lecho!... ¡Tres días en la impotencia, cuando cada minuto me es un siglo! ¡Ah, no, no; yo no puedo estar más aquí!... ¡yo debo irme!... Mi deber me... ¡Pero qué digo!... Perdonad, buen hombre, y no hagáis caso de mis lamentaciones; el dolor me las hace proferir.

SCHAVE. Así lo creo; pero cálmate, y tranquilízate, pues así empeoras tu mal.

MIGUEL Yo bien quisiera, pero... ¡Ah! dime: ¿qué sabes de la invasión de los tártaros?

SCHAVE. Que cada día van avanzando más, y que por ahora no hay poder humano que los detenga.

MIGUEL ¡Ah!

SCHAVE. Hace dos días que son dueños de Omsk y todo lo devastan, incendian y saquean. Ivan Ogareff entra triunfante por todas partes.

MIGUEL ¡Ivan Ogareff!

SCHAVE. Sí, ayer tuvo un combate sangriento cerca de Colyván, donde derrotó a los rusos, y ahora va a reunirse con el emir para ir a Irkutsk.

MIGUEL ¡Ah! ¿Tienes un caballo que venderme?

SCHAVE. ¿Quieres ya marchar?

MIGUEL Al instante.

SCHAVE. No tengo ni caballo ni carruaje, pues por donde pasan los tártaros no queda nada.

MIGUEL Pues bien, iré a pié a Omsk y buscaré un caballo...

SCHAVE. Descansa todavía algunas horas, y te encontrarás mejor para continuar tu viaje.

MIGUEL Ni una hora. ¡Ni un minuto!

SCHAVE. Pues así lo quieres, vamos: yo te acompañaré: los rusos son todavía muchos en Omsk, y podrás pasar quizá sin que nadie repare en ti.

MIGUEL Amigo mío; que el cielo te recompense de todo lo que has hecho por mí.

SCHAVE. ¡Recompensa! Sólo los tontos la esperan sobre la tierra. (Vanse.)

CUADRO SEGUNDO

Calle corta.

ESCENA PRIMERA

Pasan transeuntes; luego MIGUEL y SCHAVERINE.

MIGUEL ¿Tardaremos mucho en llegar donde me has dicho?

SCHAVE. No; la casa de postas está aquí cerca, y como el dueño es amigo mío, yo haré que te alquile o venda un caballo. Tropezarás después con la dificultad de poder salir de la ciudad, pero hay algunas brechas que creo podrán servirte para que puedas evadirte.

MIGUEL Amigo mío; no sé con qué pagarte lo que haces y lo mucho a que te expones por mí. ¡Sin saber quién soy, ni si merezco tu confianza, juegas así tu vida! ¡Ah! tienes un corazón noble y generoso, y Dios haga que algún día pueda probarte que no has socorrido a un ingrato. Pero ¿qué es esto? (Se oyen voces dentro.)

BASILIO (Dentro.) ¡Míralos... míralos!... ¡por ahí vienen!

SCHAVE. ¡Mucha gente se dirige hacia aquí!

BASILIO ¡Ah! ¡qué veo! ¡Los tártaros! Huid.

MIGUEL No; ¡ya es tarde!

ESCENA II

Dichos, BASILIO, IVAN, MARFA, Tártaros y Curiosos.

(Salen muchos curiosos delante de los tártaros y se colocan en escena para verlos pasar. Entre las mujeres está Marfa, que no ve a Miguel porque éste se ha co-

locado detrás de Schaverine. Sale Ivan montado a caballo al frente de una compañía de tártaros, y cruza la escena, dando latigazos a los curiosos que le estorban el paso.)

BASILIO ¡Ya están aquí! ¡Mira, mira, que buenos mozos!

MARFA ¡Y qué malvados! (Marfa está al extremo opuesto que está Miguel.)

BASILIO Ya se ve, como vos tenéis un hijo que...

MIGUEL ¡Ah! (Al ver a Ivan.)

IVAN ¡Paso, canalla! (Dándoles latigazos.)

SCHAVE. ¿Qué te pasa?

MIGUEL Silencio.

IVAN ¡Paso, canalla! (Dándoles latigazos.)

MIGUEL ¿Quién es ese oficial? (Cuando han pasado los tártaros.)

SCHAVE. ¡Es Ivan Ogareff!

MIGUEL ¡Ah! ¡él! ¡El miserable que...!

MARFA ¡Qué veo! ¡Miguel...! (Llamándole.)

MIGUEL (¡Esa voz! ¡Mi madre! ¡Oh! ¡qué situación!)

MARFA Miguel, ¿eres tú? (Acercándose a él.)

MIGUEL (¡Qué haré, Dios mío!)

MARFA Pero ¿qué es esto, hijo mío? ¿Así recibes a tu madre?

BASILIO (¡Su hijo! ¡Ah!) (Vase corriendo detrás de los tártaros.

MIGUEL ¿Habláis conmigo, buena mujer?

MARFA ¡¡Qué!!...

MIGUEL ¿Quién sois, señora? (Compréndase la situación.)

MARFA ¿Quién soy? ¿Y tú me lo preguntas? Hijo mío, ¿no conoces ya a tu madre?

MIGUEL Se engaña usted, señora. Me toma usted por otro: sin duda la semejanza...

MARFA ¡Qué!... (Acercándose a él y mirándole fijamente los ojos.) ¿No eres hijo de Pedro y de Marfa Strogoff

MIGUEL (¡Ah! ¡mi juramento!) No sé, en verdad, de que me habláis, buena mujer.

MARFA ¡Miguel! (Con un grito del alma.)

MIGUEL (¡Ah!) No me llamo Miguel, ni soy su hijo de usted. Soy Nicolás Inoff, comerciante de Irkutsk.

MARFA ¡Ah! ¡no, no; mentira! ¡Eres mi hijo! ¡sí, mi hijo!... (Cogiéndole.)

MIGUEL ¡Dejadme, señora!... ¡o creeré que estáis loca! (Se desprende y se va.)

MARFA ¡Loca! ¡Yo loca!... ¡Y es él quien lo dice!... ¡Mi hijo!... (¡Ah, qué idea!... ¡Acaso él!... ¡Qué he hecho, torpe de mí! ¡si le habré perdido sin querer!) ¡Ja! ¡ja! ¡Sí, sí, tiene razón ese hombre! ¡Estoy loca!... ¡No... no es mi hijo!... Se parecen algo... ¡pero no, no, no es él! ¡Mi hijo es más buen mozo! ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Siempre me pasa lo mismo!

ESCENA III

BASILIO, CURIOSOS, MARFA, SCHAVERINE, IVAN y TÁRTAROS.

SCHAVE. (¡Qué misterio!)

BASILIO Ya no está. Pero aquella es su madre.

IVAN ¿Eres Marfa Strogoff?

MARFA ¡Yo soy!

IVAN ¿Tú tienes un hijo?

MARFA Sí.

IVAN ¿Es correo del Czar?

MARFA Sí.

IVAN ¿Dónde está?

MARFA En Moscou.

IVAN ¿No tienes noticias de él?

MARFA No.

IVAN ¿Desde cuándo?

MARFA Desde hace dos meses.

IVAN ¿Pues quién era ese joven a quien llamabas hijo aquí hace pocos instantes?

MARFA Un siberiano a quien tomé por mi hijo. Es ya el décimo en quien creo ver a mi hijo desde que la ciudad está llena de extran-

jeros. Se me figura que le veo en todas partes.

IVAN ¿Así, pues, ese joven no era Miguel Strogoff?

MARFA No lo era.

IVAN ¿Sabes, anciana, que puedo hacerte dar tormento hasta que confieses la verdad?

MARFA Ya la digo, y el tormento no me hará cambiar ninguna de mis palabras

IVAN Por última vez: ¿ese siberiano era Miguel Strogoff?

MARFA No, no lo era.

IVAN Mientes. (Dándole un latigazo.)

MARFA ¡Ah! ¡Cobarde! (Al sentir el latigazo.)

IVAN Apoderaos de esa mujer.

MARFA ¡Miserable! (Los tártaros la cogen.)

IVAN ¡Ya te haré yo hablar, mujer maldita! Llevádosla.

MARFA ¡Ah! ¡maldito seas! (Cuatro soldados se la llevan.)

IVAN Vosotros, seguidme. (Vase con los demás soldados por donde se fué Miguel.)

CUADRO TERCERO

Un campo de batalla, después de un sangriento combate. Cañones destrozados, caballos muertos. Montonos de cadáveres. Heridos. Aves de rapiña. Todos los detalles precisos para un cuadro tan terrible. Al salir Miguel huyen las aves de rapiña. La luna ilumina el cuadro.

ESCENA PRIMERA

MIGUEL; luego OFICIAL 1, OFICIAL 2 y SOLDADOS.

MIGUEL ¡Ay! ¡no puedo más! ¡Las fuerzas me abandonan!... ¡y me persiguen todavía!... (Al volverse ve aquel cuadro terrible) ¡Ah! ¡¡qué horror!! ¡Huyamos!... ¡huyamos

de este sitio !... (Se dirige al lado opuesto por donde ha salido.) ¡ Ah ! ¡ qué veo ! Por aquí también enemigos !... ¡ Estoy cercado !... ¿ Qué hacer ? ¡ Llegan !... ¡ Ah ! ¡ La muerte me proteja ! (Se tiende en el suelo en medio de los cadáveres. La luna se oculta y empieza a formarse una tempestad.)

OFICIAL 1 ¡ Ah ! ¡ Bonito espectáculo ! Valiente carnicería hicimos ayer en esos malditos rusos. ¿ Y qué? ¿ Le habéis visto?

OFICIAL 2 No. ¡ Sabes lo que digo, amigo ! Que es imposible que ese correo nos haya tomado tanta delantera !

OFICIAL 1 ¡ Quién sabe si ha salido siquiera de Omsk ! Quizá está todavía oculto en alguna casa de la ciudad.

OFICIAL 2 ¡ Quién sabe !

OFICIAL 1 Si fuese así, Ivan Ogareff no tendría ya que temer que llegaran a su destino los pliegos de que ese correo es portador.

OFICIAL 2. Dicen que es siberiano, y si es verdad, debe conocer el país. En ese caso es posible que se haya apartado del camino de Irkutsk, sin perjuicio de volver a él cuando le convenga.

OFICIAL 1 Pero entonces le habríamos adelantado, porque salimos de Omsk después que él, y hemos seguido el camino más corto. Así pues, o no ha salido de la ciudad, o debemos llegar antes a Tomsk, y podremos cortarle la retirada. En ambos casos le será imposible llegar a Irkutsk.

OFICIAL 2 ¿ Y si se ha quedado escondido en algún sitio por donde hemos pasado nosotros?

OFICIAL 1 Entonces no dejará de caer en poder de la demás fuerza que me sigue.

OFICIAL 2 ¡ Si aquella maldita bruja hubiese querido confesar donde estaba !

OFICIAL 1 Ha sostenido firmemente que no era su hijo ; pero Ivan Ogareff, que no se deja engañar con tanta facilidad, la ha mandado atar fuertemente, y ya sabrá la ma-

nera de hacer cantar a esa vieja cuando llegue el momento oportuno, aunque sea aplicándole el tormento.

MIGUEL ¡Ah!

OFICIAL 2 ¿Has oído?

OFICIAL 1 Sí; algún gemido de alguno de esos que se estará muriendo. Ea, marchemos, que va avanzando furiosa la tempestad.

OFICIAL 2 ¡Hacia aquí se dirigen soldados!

OFICIAL 1 Será alguna avanzada de las tropas del Emir, que traerán la orden de marchar sobre Irkutsk. Vamos a su encuentro. (Vanse.)

MIGUEL ¡Mi madre!... ¡presa!... ¡el tormento!... ¡Ah, verdugos!... ¿Y yo he de consentir?... Ah, no, no... ¿Pero... y mi deber?... ¡y mi juramento!... ¡Se dirigen a Irkutsk!... ¡Es preciso que yo llegue antes que ellos!... Pero... ¿por dónde?... ¡Si estoy cercado por todas partes! ¡Ah! ¡sí... por allí!... (Foro.) Perdonadme, hermanos míos, si voy a profanar vuestros cadáveres, ¡pero el deber lo exige! Vosotros me serviréis de puente para cruzar el camino. (Pasa del proscenio al foro, por encima de los cadáveres, como el actor comprenda. Al llegar al foro dice las últimas palabras.) ¡Y tú, madre mía, perdóname!... ¡no me maldigas!... ¡pues tu hijo debe cumplir el juramento que hizo por su Dios, por el Czar y por su patria! (Vase por último término. Al empezar la escena aparecen los dos oficiales, oyéndose algunos truenos lejos, y durante la escena va aumentando la tempestad.)

CUADRO CUARTO

Bosque corto con banco de piedra.

ESCENA PRIMERA

MIGUEL.

¡Ay! ¡imposible!... ¡no puedo resistir más!... Es una empresa demasiado grande para un hombre solo la que he tomado a mi cargo. ¡Imposible llegar a Irkutsk! ¡Por todas partes me rodea el peligro!... ¡Esta herida ha debilitado mis fuerzas!... ¡Las piernas se niegan a sostenerme! ¡El hambre me devora... la sed me abrasa!... ¡La fiebre se apodera de mí!... ¡Inútil luchar de nuevo!... ¡Me confieso vencido!... ¡Sí, lo estoy! ¡Que venga el enemigo!... ¡que me prenda!... ¡que me sepulte en un calabozo!... ¡que me mate!... ¡pues así acabaré de una vez tantos sufrimientos! Pero ¡qué digo!... ¡cobarde!... ¿Deliras, Miguel?... ¿Acaso tú te perteneces?... ¿Acaso es tuya esta vida de que piensas disponer? ¿No juraste sacrificarla por tu patria? ¿Pues cómo ahora titubeas y te rindes?... ¡Ah, no, no!... ¡Dios poderoso, no me quites las fuerzas!... ¡dame valor para luchar hasta el último momento! ¡No me abandones!... y llevando tu nombre por guía, llegaré... sí, llegaré, aunque sea arrastrándome por el suelo, a donde mi deber me llama, y a donde me esperan mis hermanos para salvar a mi patria del poder de sus viles enemigos. ¡Ea! ¡el último esfuerzo! ¡Valor,

Miguel! ¡Tu patria confía en ti!... ¡tus hermanos te llaman! ¡Vamos, pues, a luchar de nuevo hasta exhalar el último suspiro! (Haciendo un esfuerzo se levanta. Empiezan a oirse cañonazos y tiros. ¡Ah! ¡ya truena otra vez el cañón! ¡Fuego de fusilería! ¡Si será que los tártaros atacan ya a Kolyvan! ¡Si es así, será imposible que yo penetre en la ciudad, para reparar mis abatidas fuerzas! ¡Cómo, pues, podré seguir mi camino, sin víveres, sin...! ¿Qué veo? ¡por este lado avanza también una columna tártara!... ¡Irá sin duda a ayudar al grueso del ejército!... ¡Si me ven!... ¡Ay! ¡no puedo andar!... ¡la vista se me turba! ¡Madre!... ¡Madre mía!... ¡ruega por mí! ruega por tu hijo... a quien ya no verás más.

CUADRO QUINTO

En el fondo, y colocada en una altura, la ciudad de Kolyvan. Delante sendas escabrosas que conducen a ella. En segundo término, el telégrafo con sus postes, hilos, etc. En la derecha, segundo término, la estación telegráfica, que ocupa una tercera parte de escenario, y tiene puerta a la derecha y ventana a la izquierda, por la que se ve la ciudad. En el foro un ventanillo con una pequeña tabla para recibir los despachos. Al empezar el cuadro continúan oyéndose los cañonazos y los tiros .Dentro de la estación hay el empleado.

ESCENA PRIMERA

MIGUEL y EMPLEADO, en el ventanillo.

MIGUEL ¡No me han visto!... Tendido entre unos matorrales, he podido escapar de la columna que ha pasado por mi lado. Por al-

gunas palabras que he oído, quieren envolver a los rusos. Y es el traidor Ivan el que ataca la ciudad. ¡Si me ve!... ¡Ah! ¡allí hay una casa!... ¡tal vez pueda encontrar un asilo, donde reponer mis fuerzas!... Probemos. (Desaparece por detrás de la casa y vuelve a salir luego por la puerta de la derecha.

EMPLEADO ¡Anda! ¡Esta vez parece que va de veras!... ¡Y qué hago yo aquí si no vendrá nadie!... (Entra Miguel.) ¡Más pronto hubiera hablado!... (Al verle.)

MIGUEL ¡Qué veo! ¡Es la estación telegráfica!

EMPLEADO ¿Queréis poner algún parte?

MIGUEL ¡Qué! ¡No está cortado el hilo telegráfico?

EMPLEADO Está cortado entre Kolyvan y Krasnoiarks; pero funciona todavía entre Kolyvan y la frontera rusa.

MIGUEL ¿Por cuenta del gobierno?

EMPLEADO Para el gobierno cuando lo juzga conveniente; para los particulares cuando lo pagan. Son diez kopeks por palabra. Cuando usted guste... (Momentos antes se han visto salir de la ciudad a Block y Carol, que se dirigen aprisa a la estación para ver quien llegará primero. Mister Block lleva delantera, pero entran juntos, pero él se apodera en seguida de la ventanilla. Al ruido que hacen al entrar, Miguel cree que son los tártaros y va a saltar por la ventana, pero al ver los periodistas se detiene.)

ESCENA II

Dichos; BLOCK y CAROL.

BLOCK Un telegrama.

EMPLEADO Son diez kopeks por palabra.

BLOCK Aquí haber mucho dinero. (Colocando un montón de monedas encima la tabla del ventanillo.)

EMPLEADO Dictad.

BLOCK Daily-Telegraf-Londres. Kolyvan, go-

bierno de Omsk. Siberia, 6 de agosto. Encuentro entre tropas rusas y tártaras.

CAROL ¡Maldito inglés! (Paseándose impaciente.)

BLOCK Tropas rusas derrotadas con grandes pérdidas. Los tártaros han entrado en Kolyvan hoy mismo. ¡Cuerno! (Al ver la granada que ha entrado dentro la estación por la ventana. Va a dirigirse a la ventana para mirar.)

MIGUEL ¡Ah! (Cogiendo la granada la arroja por la ventana, y entonces explota.)

CAROL Ahora entro yo.

BLOCK ¡Mi no estar listo todavía! Dios crió el cielo y la tierra...

CAROL ¡Ah! ¡pillo!... ¡Se burla de mí! ¡Esto que dice el señor es sólo para fastidiarme! Tome usted mi telegrama.

EMPLEADO El señor está en su derecho, pues paga diez kopeks por palabra.

CAROL ¡Ah!

BLOCK (Que ha estado mirando por la ventana.) Están ardiendo dos iglesias. El incendio amenaza extenderse por la ciudad. «Dios hizo a la mujer de una costilla del hombre.»

CAROL ¡Mister Block, esto es burlarse!

BLOCK Mi hacer lo que me dé la gana, señor de Caracol.

EMPLEADO Tiene razón el señor.

BLOCK (A la ventana.) De la ciudad salen huyendo varios soldados rusos. (Block se queda entretenido en la ventana. El empleado ha acabado de telegrafiar, y viendo que el inglés no le dice nada toma el despacho de Carol.)

EMPLEADO Venga el vuestro.

CAROL ¡Ah! ¡Al fin! (Entregándole el parte.)

BLOCK Dios le enseñó la manzana y...

CAROL Adán se la comió.

BLOCK ¡Usted reirse de mí, señor de Caracol!

CAROL Ha llegado mi vez, señor de Block. «Los rusos han sido derrotados. Persecución encarnizada por parte de los tártaros. (Va a la ventana. Block va al ventanillo, se interpone Carol.)

Hay un niño pequeñín que se llama Nicolás.

BLOCK ¡Mi sabré castigar!... ¡Ah! (Cae herido.)

CAROL Mister Block, corresponsal del *Daily-Telegraph,* cae herido junto a mí. (Sosteniéndole en sus brazos.)

EMPLEADO Caballero, el alambre está roto.

CAROL ¡Ah! ¡los tártaros!

MIGUEL ¡Huyamos! (Salta por la ventana.)

OFICIAL ¡Alto!

MIGUEL ¡Ah! ¡maldición! (Durante esta escena no han cesado el tiroteo y los cañonazos, pero de manera que no interrumpan la representación. Empieza a arder la ciudad. Varios grupos de rusos salen huyendo, perseguidos por los tártaros. Algunos de éstos, entran en la estación y se apoderan de los periodistas y se los llevan. Un grupo de tártaros que ha salido del primer término izquierda rompe los postes y los hilos del telégrafo. Otros se apoderan de Miguel al saltar por la ventana. Este se resiste y le amenazan con pistolas y puñales, formando un grupo artístico. Varias granadas cruzan la escena: una cae en la estación, y al explotar, derriba la casa, convirtiéndola en un montón de ruinas. Se ve toda la ciudad incendiada. Cuadro.)

TELÓN

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

PERSONAJES

MARFA.
NADINA.
FEDIA
REINA. (No habla.)
MIGUEL.
IVAN.
CAROL.
BLOCK.
FEOFAR.
OFICIAL 1.
OFICIAL 2.
GRAN SACERDOTE
VERDUGO.
GENERALES. (No hablan.)
ESTADO MAYOR. (Id.)
KHANES. (Id.)
USBEKOS.
TURCOMANOS.
MANCHÚES.
MOGOLES.
PERSAS, CHINOS, ODALISCAS, TÁRTAROS, ESCLAVOS, etc
Banda de tambores y cornetas.

La vista de una campiña, con el campamento de los tártaros. En el fondo muchas tiendas de campaña, caprichosas y elegantes. En el centro, encima de un montecillo, una riquísima tienda de seda y oro. Dentro de la tienda almohadones riquísimos, y en el centro, una magnífica otomana. En la entrada de la tienda grandes cortinajes que puedan correrse, para que quede a la vista del espectador todo el interior de dicha tienda. Alrededor de ella grandes pebeteros, que puedan encenderse cuando lo indique el diálogo. En primer término izquierda, y al lado de los bastidores, un banco de piedra. Centinelas a la puerta de la tienda, y por los lados de la campiña. Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

CAROL y BLOCK.

CAROL ¿Cómo van estas fuerzas, mister Block?
BLOCK Bastante bien, señor de Caracol, gracias

a vuestras bondades. ¿Ha sido usted médico?

CAROL — No, pero todos los españoles entendemos algo de medicina.

BLOCK — Usted curarme muy bien la herida; gracias de nuevo.

CAROL — No las merezco: usted habría hecho otro tanto en mi lugar.

BLOCK — No lo sé.

CAROL — ¡Bah! no diga usted eso: todos los ingleses son generosos.

BLOCK — Sin duda; pero los españoles...

CAROL — Los españoles somos algo rudos, pero a buen corazón no nos gana nadie.

BLOCK — Es verdad. ¿Y qué piensa usted de los asuntos de Rusia?

CAROL — Que están en mala situación por el momento; pero el gobierno moscovita es poderoso, y no puede darle cuidado esta invasión de los tártaros. No crea usted que la Siberia pueda desmembrarse del territorio ruso.

BLOCK — La demasiada ambición ha perdido a los más grandes imperios. ¿Y qué vamos a hacer nosotros, señor de Caracol? Yo no tengo intención de permanecer prisionero de estos bárbaros.

CAROL — Ni yo tampoco.

BLOCK — Nos escaparemos a la primera ocasión.

CAROL — ¡Si no hay otro medio de recobrar nuestra libertad!

BLOCK — ¿Sabe usted otro?

CAROL — Sí. Nosotros no somos beligerantes, sino neutrales, y reclamaremos.

BLOCK — ¿Ante ese bruto de Feofar-Khan?

CAROL — No, porque no nos comprendería. Ante su teniente Ivan Ogareff.

BLOCK — Es un tunante.

CAROL — Ya lo sé; pero es ruso; sabe que no hay que chancearse con el derecho de gentes. Solo siento tener que pedir algo a un hombre como ese.

BLOCK Mi también. ¡Si no haber otro remedio!... Vamos, vamos a ver si le encontramos, pues mi no querer permanecer un momento más aquí.

CAROL Vamos, pues, a recorrer el campamento. (Vanse.)

ESCENA II

FEDIA e IVAN.

IVAN ¿Conque aun no has podido descubrir nada?

FEDIA Nada. Pero si yo tuviese tu poder ya lo sabría todo.

IVAN ¿Cómo?

FEDIA Haciendo hablar a esa maldita vieja.

IVAN Ya llegará la ocasión.

FEDIA ¡No sé qué esperas!

IVAN Que el Emir haya llegado al campamento. Quiero saborear mi venganza delante de todo el ejército.

FEDIA Y si entre tanto ese hombre logra llegar a Irkutsk, desbarata todos tus planes.

IVAN No es posible que pueda atravesar nuestras líneas, y si lo intentase caería en nuestro poder y entonces ¡ay de él!

FEDIA Pero...

IVAN Dejemos este asunto, querida Fedia, y veamos si en la tienda está todo dispuesto para recibir dignamente al Emir. (Entran en la tienda, foro centro; los centinelas saludan.)

ESCENA III

MARFA y NADINA

NADINA Vamos, ánimo, buena mujer: no hay que abatirse. Aquí podéis descansar.

MARFA ¡Gracias, hija mía! Tienes un noble co-

razón. Sin ti, ¿qué hubiera sido de esta infeliz anciana? Dios ha querido que te encontrase entre los prisioneros, para que mitigases algo mis penas. Gracias de nuevo, hija mía.

NADINA ¡No las merece quien sólo cumple su deber!

MARFA ¿Tu deber?

NADINA ¡Amarnos y protegernos unos a otros nos manda Dios!

MARFA Sí, este es el precepto divino, pero qué pocos lo cumplen en la tierra. Aquí ya sólo reina en los corazones la maldad y el egoísmo.

NADINA No digáis tal: todavía existen corazones nobles y generosos. ¿Qué hubiera sido de mí a no haber encontrado uno de ellos en mi camino?

MARFA ¿Tú?

NADINA Sí; al salir de Moscou, para dirigirme a Irkutsk, donde me espera mi padre, encontré en mi camino a un joven noble y generoso que me protegió como a una hermana y me libró de los mil escollos que se oponían a mi paso.

MARFA ¿Y dónde está ahora?

NADINA No sé. Caímos prisioneros de los tártaros, pero él, luchando como un león, logró escapar de las manos de sus enemigos y se arrojó al río. Hicieron fuego sobre él, pero no sé si le tocaron; mi corazón me dice que ya no le veré más.

MARFA ¡Infeliz! ¿Era ruso?

NADINA Siberiano.

MARFA ¡Siberiano!

NADINA Según me dijo, había nacido en Omsk.

MARFA ¿En Omsk? ¿Tenía familia?

NADINA Sí, una madre a quien me dijo que adoraba.

MARFA ¡Ah! ¿Cómo se llamaba ese hombre?

NADINA Nicolás Inoff.

MARFA ¡Ah! ¡era él! ¡Sí, mi hijo!

NADINA ¿Vuestro hijo?

MARFA ¡Chist! ¡Qué he hecho, imprudente! ¡Hija mía!... ¡no digas a nadie este secreto! ¡a nadie! ¡De él depende mi vida y la suya!

NADINA ¡Su vida! ¡Quién sabe si vive todavía!

MARFA ¡Sí, vive!

NADINA ¿Le habéis visto?

MARFA ¡Oh, sí!

NADINA ¡Ah! ¡vive!

MARFA ¡Calla, hija mía, calla!

NADINA ¿Mas dónde está?

MARFA No sé; pero mi corazón me dice que vive. Mas, dime: ¿no te dijo si al pasar por Omsk vería a su madre?

NADINA No: pero por motivos que debían ser muy poderosos y que yo no conozco, he creído comprender que debía atravesar el país lo más secretamente posible. Esta era para él una cuestion de vida o muerte; y más todavía; una cuestión de deber y de honor.

MARFA De deber, en efecto: de deber imperioso; de esos deberes a los cuales se sacrifica todo, para cuyo cumplimiento se desprecia todo, hasta la alegría de ir a dar un beso, el último quizá, a su anciana madre. Todo lo que no sabes, hija mía, y lo que yo no sabía, lo entiendo ahora. Tú me lo has hecho comprender todo; pero la luz que has derramado en lo más profundo de las tinieblas de mi corazón no puedo yo hacerla entrar en el tuyo. El secreto de mi hijo, pues él no te lo ha dicho, no puedo decírtelo tampoco. Perdóname, hija mía, y gracias por el inmenso bien que has derramado en mi alma.

NADINA Yo no anhelo saber nada más sino que vive, para poderle devolver el bien que me ha hecho.

MARFA El corazón me dice que volverás a verle. Dios no puede permitir que tu valiente

compañero haya perecido. Espera, hija mía, espera, haz lo que yo. ¡Ah, hijo mío! ¡No, yo no te descubriré! Todos los tormentos del mundo no me arrancarán la confesión de que eras tú el que yo he visto en Omsk. (Empieza a obscurecer.)

NADINA ¡Ah! (Grito de alegría al ver a Miguel.)

MARFA ¿Qué tienes? (Sorprendida.)

NADINA ¡Es él!... ¡sí, es él!

ESCENA IV

Dichas; MIGUEL y FEDIA.

MIGUEL ¡Nadina! (Sorprendido al verla.)

MARFA ¡Miguel!

MIGUEL ¡Mi madre!

MARFA Hi... (Al ir a abrazarle sale de la tienda Fedia, al verla, espira la palabra en sus labios y tose para disimular e indicar a Miguel que les observan.)

MIGUEL Ma...

MARFA ¡Ejem! ¡Ejem! (Miguel al comprender el peligro, por un esfuerzo poderoso, se domina y pasa por delante de su madre impasible y frío, conteniendo su emoción Marfa y Nadina hacen lo mismo. Lucha horrorosa en todos ellos hasta que desaparecen de escena. Estúdiese esta situación.)

MIGUEL ¡Mi madre!... ¡ella!...

MARFA ¡Prisionero!... ¡pero vive!...

MIGUEL ¡Ah! tan cerca de mí y no poder...

MARFA ¡Es él, hija mía!... ¡es él!...

MIGUEL ¡Gracias, Dios mío! (Vase.)

MARFA ¡Bendito seais, Señor! (Vanse.)

FEDIA ¿Qué es esto? ¡Esa emoción!... Ella procuraba contenerse pero... ¡Ah! ¡qué sospecha!... Si ese hombre fuese... No he podido verle el rostro... ¡pero todavía!... (Se dirige al sitio por donde se ha ido Miguel.) ¡Ah! ¡ya no le veo!... ¡Torpe de mí!... No hay duda, es su hijo!... ¡y está entre los prisioneros!... ¿pero cómo averiguar cuál

es de todos ellos?... ¡Ah! ¡Ivan tal vez!... Avisémosle. (Va a la tienda, levanta la cortina y llama. Dentro de la tienda hay ya los pebeteros encendidos.) Ivan.

ESCENA V

IVAN y FEDIA.

IVAN — ¿Qué me quieres, Fedia?

FEDIA — El hijo de Marfa Strogoff está en el campamento.

IVAN — ¿Prisionero?

FEDIA — Prisionero.

IVAN — ¡¡Ah!!... Yo sabré...

FEDIA — Tú no sabrás nada, porque no le conoces siquiera.

IVAN — ¡Pero le conoces tú!

FEDIA — No.

IVAN — Pues entonces ¿por qué aseguras que él...

FEDIA — Porque he visto a su madre hacer un movimiento que me lo ha dicho todo.

IVAN — ¿No te engañas?

FEDIA — No me engaño.

IVAN — ¡Ah, mi venganza!... Pero ¿cómo saber?... En el campamento hay muchos prisioneros y es difícil no conociéndole...

FEDIA — Pero su madre le conoce y es preciso hacerla hablar, aun que sea aplicándola el tormento.

IVAN — ¡Ah, sí! Tráela aquí. (Vase Fedia. Al oficial 2.°) Que se ilumine todo el campamento y mandad traer a todos los prisioneros. (El Oficial da las órdenes y se va. Se oyen dentro tiros y gritos, y salen Oficial 1.° y tártaros, empujando a Carol y Block.) ¡Eh! ¿Qué es esto?

ESCENA VI

IVAN, OFICIAL 1.º, CAROL, BLOCK y Tártaros.

BLOCK ¡No empujad, bárbaros! Mi ser mister Block.

OFIC. Y TÁR. ¡Mueran! ¡Mueran!...

IVAN ¡Deteneos! ¿Qué pasa aquí?

OFICIAL 1 Mi general, estos presos querían escaparse y han desarmado a un centinela.

BLOCK No ser verdad. Mi no más quitarle el fusil.

CAROL Y yo el sable.

IVAN Apartad. (A los suyos.) ¿Quiénes sois vosotros? ¿No respondéis? Estais delante de Ivan Ogareff.

BLOCK (¡Calla! Este general mil hombres ser el grosero viajante del látigo.)

IVAN ¿Quiénes sois, pregunto? (Ya enojado.)

CAROL Hablad vos, mister Block; ese hombre me repugna.

IVAN ¿No respondéis? ¡Vive Dios, que la paciencia se me acaba!

BLOCK Un poco de calma, que mi ser mister Block y también tenerla.

IVAN Pues acabad, ¿quién sois?

BLOCK Dos corresponsales de periódicos; inglés y español.

IVAN ¡Ah! Tenéis, sin duda, papeles que os permitan probar vuestra identidad.

BLOCK Aquí haber cartas que nos acreditan en Rusia ante las cancillerías inglesa y española. (Enseñan sus papeles.)

IVAN (Después de leer.) ¿Pedís autorización para seguir nuestras operaciones militares en Siberia?

BLOCK Pedimos nuestra libertad y nada más. (En tono muy seco.)

IVAN Sois libres; y tendré curiosidad de leer vuestras crónicas en el *Daily-Telegraph*.

BLOCK Costar seis peniques el número y además el franqueo.

IVAN Está bien. Cuando querais podéis salir del campamento. ¡Ah! ya llegan los prisioneros.

CAROL (A Block.) Y bien, ¿qué os parece ese señor Ogareff.

BLOCK Que es un solemne bribón, señor de Caracol. ¿Y qué vamos a hacer ahora?

CAROL Esperemos un poco; pues a juzgar por los preparativos va a ocurrir aquí algo extraordinario.

ESCENA VII

Dichos, FEDIA, MARFA, NADINA, MIGUEL, VERDUGO, Prisioneros, Oficiales y Soldados.

MARFA ¡Oh! ¡Dejadme! (Resistiéndose.)

FEDIA Ven. (Arrastrándola.)

MARFA ¿Qué me queréis?

FEDIA Ya lo sabrás. (La arroja delante de Ivan.) Aquí tienes a esa mujer.

IVAN ¿Eres Marfa Strogoff?

MARFA Sí.

IVAN ¿Tienes algo que rectificar a lo que me respondiste cuando te interrogué en Omsk.

MARFA No.

IVAN ¿Ignoras, pues, que tu hijo Miguel Strogoff, correo del czar, ha pasado por Omsk?

MARFA Lo ignoro.

IVAN ¿Y el hombre en quien creiste ver tu hijo en la calle de Omsk, no era él? ¿No era tu hijo?

MARFA No era mi hijo.

IVAN Y después, ¿no le has visto entre los prisioneros?

MARFA No.

IVAN Y si te le enseñasen ¿le conocerías?

MARFA No.

IVAN ¡Ah! (Conteniéndose.) Escucha: tu hijo está

aquí y vas a designarle inmediatamente.

MARFA No.

IVAN Todos estos prisioneros cogidos en Omsk y en Kolyvan van a desfilar a tu vista, y si no designas a Miguel Strogoff recibirás tantos golpes de knut como hombres pasen delante de ti. Obedeced. (A los Oficiales. Estos colocan a Marfa a un lado y hacen desfilar por delante de ella a todos los hombres prisioneros. Miguel va de los últimos y tanto él como su madre, dominándose, se miran impasibles. Ivan, al verse vencido, exhala un grito de rabia.) ¡Ah! ¡si Fedia se habrá engañado, o es que esa mujer es más fuerte que nosotros! ¡¡Ah!! (Loco de furor.)

FEDIA El knut.

IVAN ¡Ah, sí! Azotad a esta bruja hasta que muera. De rodillas y colocad en su pecho la punta de una espada para que no pueda hacer el menor movimiento. Veremos si hablas al fin. (Dos tártaros cogen a Marfa y la hacen arrodillar a la fuerza, mientras otros colocan una espada en el suelo entre unas piedras, haciendo de modo que la punta toque el pecho de la anciana: a ésta la desnudan la espalda y van a azotarla, pero Miguel, lanzando un grito de desesperación, se arroja en medio, quita el knut del verdugo y con él azota el rostro de Ivan.)

IVAN Azotadla.

MIGUEL ¡Ah, no, nunca! (Apoderándose del knut.)

IVAN ¡Miguel Strogoff! (Con gran alegría.)

MIGUEL ¡Sí, Miguel Strogoff, que te cruza el rostro, miserable! (Lo hace.)

IVAN ¡Ah! (Ciego de rabia al sentir el golpe.)

BLOCK
CAROL } ¡Bravo! ¡Bravo!...

TODOS ¡Muera! (Arrojándose a él.)

IVAN ¡Deteneos! ¡Morirá!... ¡Registradle antes!

MIGUEL ¡Ah, maldición! (Resistiéndose.)

MARFA ¡Hijo mío! (Quiere arrojarse a él: los soldados la cogen y la separan.)

OFICIAL 1 Un pliego.

IVAN ¡Ah, por fin!... ¡Mi venganza! (Rompe el sobre y lee.) ¡Oh! ¡Ay de todos! ¡Tú, miserable, que te has atrevido a marcar mi rostro, vas a morir de la manera más atroz que existe! (Se oyen toques de trompetas y tam-tam, y salvas de artillería.) ¡Eh! ¿Qué es esto?

OFICIAL 1 Que llega el Emir.

IVAN ¡Ah! Voy a su encuentro. Guardad bien a ese hombre. Seguidme. (Vase seguido de los oficiales y soldados. En escena quedan los más precisos para guardar los prisioneros, que los retiran a un lado.)

ESCENA VIII

MARFA, NADINA, MIGUEL, BLOCK, CAROL y Soldados.

BLOCK Buen golpe ¿eh, amigo Caracol?

CAROL Confesemos, caro colega, que debemos una reparación a nuestro compañero de viaje. Inoff o Strogoff es un valiente. ¡Magnífico desquite del latigazo de la casa de postas!

BLOCK Sí, muy magnífico, y mi estar mucho contento, pero Strogoff ser hombre muerto. Creo que le hubiera valido más no acordarse de aquello.

CAROL ¿Y dejar morir a su madre a golpes de knut?

BLOCK ¿Usted creer que los dos tendrán mejor suerte después de lo que acaba de hacer?

CAROL Yo lo que sé es que hubiera hecho lo mismo en su lugar. ¡Qué cicatriz le va a quedar al traidor!

BLOCK Aquí volver con el bárbaro del Emir.

ESCENA IX

Dichos, REINA, FEDIA, FEOFAR, IVAN, GRAN SACERDOTE, Generales y Estado Mayor.

Gran desfile. La Reina, Feofar e Ivan montados en briosos caballos, guarnecidos de penachos y cubiertos de oro y piedras preciosas. Sale la guardia real, todo el Estado Mayor y las tropas. Se descorren las cortinas de la tienda y penetran dentro la Reina y Feofar, que se sientan en la otomana del centro. Delante tienen una mesita pequeña y riquísima y encima está el Corán. Los altos dignatarios se sientan en los almohadones que hay alrededor de la tienda. Ivan queda de pie.

FEOFAR — Noble Ivan: Te felicito por las victorias que has alcanzado y deseo recompensarte como mereces.

IVAN — Gran señor: lo que yo he hecho al frente de tus tropas lo hubiera hecho cualquiera otro en mi lugar. Si deseas recompensarme, espera que me haya apoderado de Irkutsk; entonces te diré la recompensa que anhelo.

FEOFAR — Por grande que sea yo promete dártela.

IVAN — Ahora permite, gran señor, que haga rendir homenaje a tus pies a los prisioneros que han caído en mi poder.

FEOFAR — Puedes dar la orden.

IVAN — ¡Esclavos: ved ahí a vuestro señor; pasad por delante de él y rendidle homenaje, postrándoos a sus pies. (Van pasando los prisioneros por delante del Emir de uno a uno y se postran hasta tocar con la frente el suelo. Al llegar Marfa, como tarda en postrarse, los soldados la empujan brutalmente y cae. Miguel lanza un grito terrible y quiere socorrer a su madre, pero los soldados le sujetan. Los prisioneros van desapareciendo de escena todos menos María y Miguel.)

CAROL — ¡Esto ser infame! ¡Vámonos de aquí!

BLOCK — No; debemos verlo todo.
CAROL — ¡Verlo todo!... ¡Ah! (Al ver a Nadina.)
BLOCK — ¿Qué tener usted?
CAROL — ¡Mire usted, mister Block, es ella!
BLOCK — ¿Quién ser ella?
CAROL — La hermana de nuestro compañero de viaje. ¡También prisionera! ¡Es preciso salvarla!
BLOCK — Conténgase usted: nuestra intervención en favor de esa joven podría serle más perjudicial que útil. (Ahora Marfa cae al suelo.)
MIGUEL — ¡¡Ah!! ¡Dejadme!... ¡Maldición!
IVAN — ¡Que se quede esta mujer!
BLOCK — ¡Bárbaro! (Ahora pasa Miguel por delante del Emir y no se postra.)
IVAN — ¡La frente en tierra!
MIGUEL — ¡No! (Dos soldados quieren obligarle, pero él, haciendo un esfuerzo poderoso, los derriba.)
IVAN — ¡Obligadle!
MIGUEL — ¡Jamás! (Derribando a dos soldados.)
IVAN — ¡Ah! ¡Vas a morir!
MIGUEL — Moriré. Pero antes, miserable traidor, quiero escupirte al rostro. (Lo hace.)
IVAN — ¡¡Ah!!
BLOCK — Buena escupidera.
FEOFAR — ¿Quién es ese prisionero?
IVAN — Un espía ruso.
MIGUEL — ¡Mientes! (Adelantándose a él.)
FEOFAR — ¡Sujetadle! Voy a dictar tu sentencia. (Abre el Corán y pone el dedo en una de las páginas, preguntando al gran sacerdote:) ¿Qué dice el versículo del Corán? (El gran sacerdote lee:)
SACERDO. — «No verá más las cosas de la tierra.»
FEOFAR — Espía ruso: has venido para ver lo que pasa en el campamento tártaro; pues bien, mira con toda la fuerza de tus ojos, porque vas a cegar. (Apartan a Miguel a un lado y a su madre a otro, suenan las trompetas y salen las odaliscas con gasas de diferentes colores y empieza el baile. Terminado éste, vuelven a tocar las trompetas y salen los tártaros que ejecutan una danza guerrera.)

BLOCK Aquí viene el baile ; pero estos bárbaros, faltando a todas las costumbres admitidas, lo dan antes del drama. (Al salir el baile han salido también varios tártaros con antorchas encendidas, que se colocan convenientemente por la escena .Al terminar el primer baile se oye la voz del Verdugo que dice:)

VERDUGO ¡Mira con toda la fuerza de tus ojos, mira !

(BAILE)

FEOFAR Que se cumpla la sentencia. (Entran un brasero encendido con una espada enmedio, enrojecida por el fuego. Los soldados se apoderan de Miguel y le obligan a arrodillarse.)

CAROL Mister Block, ¿le interesa ver el fin de todo esto?

BLOCK No ; ¡esto ser muy infame !

CAROL Pues vámonos.

BLOCK Sí, vámonos lejos de estos bárbaros. (Se van.)

MIGUEL ¡Ah !

IVAN Te extremeces al contemplar ese horroroso instrumento. Voy a gozarme en tu agonía, pero antes quiero que veas por última vez la carta de que yo seré el portador. ¡Mira, mira !... ¡Lee y muere de rabia ! Que se cumpla la sentencia.

MIGUEL ¡Miserable traidor, la última amenaza de mis ojos será para ti !

MARFA ¡Hijo mío ! (Con un grito del alma.)

MIGUEL ¡Ah, no ! ¡Madre !... ¡Madre mía ! ¡para ti será mi última mirada, no para ese miserable ! ¡Permanece así delante de mí ; que vea yo todavía tu querido rostro, que mis ojos se cierren mirándote !

IVAN Quitad de ahí esa mujer.

MARFA ¡Miserable ! (Resistiéndose. Los soldados la separan.)

IVAN Verdugo, cumple tu deber. (El Verdugo pasa la espada por los ojos de Miguel y se oyen dos gritos horrorosos. Marfa cae desmayada. Todos los per-

sonajes que hay en escena desfilan por delante de Miguel, que ha quedado arrodillado y con la vista fija. El último es Ivan.)

MIGUEL ¡¡¡Ay!!!...

MARFA ¡¡Ah!!... (Cayendo desmayada.)

IVAN (Con sarcástica ironía.) ¡Ahora, Miguel Strogoff, el verdadero correo del czar será Ivan Ogareff! ¡Ja! ¡ja! ¡ja!... (Vase.)

ESCENA X

MARFA y MIGUEL; luego, NADINA.

MIGUEL ¡Me han dejado solo!... ¿Y mi madre? Yo he oído un grito estridente que me ha llegado al alma, y como el golpe de un cuerpo que caía desplomado. Estará por aquí?... ¡Madre!... ¡Madre mía!... (Llamándola.) ¡No responde!... ¡Si habrá muerto!... ¡Ah!... (La busca a tientas hasta que la encuentra.) ¡Aquí está!... ¡Muerta!... ¡No! ¡Su corazón late!... ¡Madre mía! ¡Madre!... ¡Mira a tu hijo que te llama... que solo vive por ti!... ¡Háblame, madre mía!... ¡Desata con tu voz ese nudo que me ahoga... que me mata!... ¡Ah!... ¿Quién?... (Al sentir la mano de Nadina que se posa en su espalda.)

NADINA ¡Hermano!

MIGUEL ¡Nadina!

NADINA ¡Sí, yo soy! ¡Ven, hermano mío! ¡Mis ojos serán tus ojos de hoy más; yo te conduciré a Irkutsk!

MIGUEL ¡Ah! ¡sí! ¡es verdad! ¡¡Irkutsk!!... ¡¡¡El traidor!!!... ¡Marchemos, Nadina... marchemos!... Pero ¿y mi madre? ¡Espera... espera!... ¡Voy a darla el último beso!... ¡Adiós, madre mía... adiós! Yo volveré... ¡lo juro!... ¡Yo

volveré a buscarte... a besar tu frente !... ¡ Espérame !... ¡ Espérame !... ¡ Nadina, vamos !... ¡ ¡ Irkutsk ! !... ¡ Allí... sí, allí !... ¡ Adiós, madre !... ¡ Madre mía !... ¡ Madre de mi alma !

TELÓN

FIN DEL ACTO QUINTO

ACTO SEXTO

PERSONAJES

MARFA.
NADINA.
FEDIA.
MIGUEL.
IVAN.
CAROL.
BLOCK.
EL GRAN DUQUE.
EL GOBERNADOR.
KEDEVICK.
OFICIAL 1.
OFICIAL 2.
GENERALES Y JEFES RUSOS, TÁRTAROS Y UN BARQUERO.

CUADRO PRIMERO

Bellísima campiña a orillas del Angará. Arboles del país, y al pie de uno de ellos, un asiento cubierto de musgo. Bello y hermosísimo panorama, que va cruzando a la vista del espectador, hasta que concluye con el incendio del río de Naphte.

ESCENA PRIMERA

OFICIALES 1 y 2 y diez tártaros.

OFICIAL 1 Alto. Aquí es, según órdenes recibidas, donde debemos aguardar al general Ogareff. ¿Qué te pareció, amigo mío, del castigo que impusieron a Miguel Strogoff?

OFICIAL 2 Que a ser yo de Ivan Ogareff, no sólo le quemo los ojos, sino que le arranco el alma.

OFICIAL 1 Yo no, porque así está más castigado.

Dándole la muerte hubiera acabado de sufrir, y ciego, le esperan tormentos mayores, pues solo y sin guía tendrá que arrastrar una vida errante y miserable. Así tendríamos que hacerlo con todos los malditos rusos para escarmentarlos de una vez.

OFICIAL 2 ¿Y qué ha sido de él?

OFICIAL 1 No sé: desapareció del campamento sin verle nadie. Tal vez las órdenes que aguardamos aquí, se referirán a él.

OFICIAL 2 ¡Calla!

OFICIAL 1 ¿Qué hay?

OFICIAL 2 Alguien se dirige hacia aquí.

OFICIAL 1 Es Ogareff. Firmes.

ESCENA II

Dichos y OGAREFF.

IVAN ¿Hay novedad?

OFICIAL 1 Ninguna, mi general.

IVAN ¿Habéis encontrado a alguien por el camino?

OFICIAL 1 A nadie.

IVAN Colocad, pues, centinelas por las sendas que conducen a Irkutsk, con la orden terminante de que nadie absolutamente pueda cruzar el camino. El que se resista a obedecer, matadle.

OFICIAL 1 Está bien, mi general.

IVAN Marchad.

OFICIAL 1 ¡Izquierda: de frente; ar!

IVAN ¡Ah! por fin voy a lograr el deseo que alimento hace tanto tiempo. ¡Mi venganza ha de ser tan grande como la ofensa que me hiciste, gran duque! ¡Me desterraste!... ¡me exoneraste de todos mis grados y honores!... ¡pero esta afrenta ha costado y va a costar aun ríos de sangre! ¡Dentro de poco estaré a tu presencia!...

¡ocultaré todavía en el fondo de mi pecho la ira que rebosa de él ; y cuando me haya apoderado de tu confianza, entonces te estrecharé en un círculo de hierro y de fuego para que no puedas escaparte ; entonces, arrancándome la máscara, me presentaré ante ti, altivo, soberbio, devolviéndote afrenta por afrenta ; y escupiéndote al rostro, me gozaré hasta el último momento en la horrible agonía que sufrirás, bañado en sangre y tendido a mis pies como un miserable esclavo ! ¡ Vamos, Ivan Ogareff !... Irkutsk te espera para ofrecerte la mayor de las venganzas. ¡ Pero alguien se dirige aquí !... ¡ Qué veo ! ¡ Fedia !...

ESCENA III

IVAN y FEDIA.

FEDIA — ¡ Ah ! ¡ por fin te he alcanzado !

IVAN — ¿ Tú aquí ?

FEDIA — Sí, yo que no quiero separarme de tu lado, y que te traigo este pliego del Emir.

IVAN — A ver. (Lee.) ¡ Ah ! ¡ Todo me protege ! Ha resuelto venir él mismo a sitiar a Irkutsk, y se ha puesto ya en marcha con todo el ejército. ¡ Ah ! ¡ Fedia !... dentro de poco seremos dueños de toda la Siberia. ¡ No puedo perder tiempo !... Es preciso que yo llegue a Irkutsk cuanto antes.

FEDIA — Y yo contigo.

IVAN — ¡ Imposible, querida Fedia, pues tu presencia podría perderme ! Es preciso que entre solo y como correo del Czar, pues, de otro modo, sería imposible lograr mi intento. Aquí tengo un destacamento de tártaros ; te reunirás con ellos y esperarás la llegada del Emir para entrar juntos en Irkutsk, cuyas puertas yo os abriré.

FEDIA Tú lo quieres; sea.

IVAN Vamos, pues. (Vanse. Después de breve pausa, sale Marfa, muy cansada, y apoyada en un palo.)

ESCENA IV

MARFA.

¡Tampoco aquí!... ¡Nada... nada en todo el camino!... ¡y mis fuerzas se debilitan por momentos!... ¡Infeliz hijo mío! ¿Dónde estará?... ¡Ciego!... ¡sin una mano cariñosa que le guíe!... ¡Dios mío! ¡Qué pecado he cometido en el mundo para que me castiguéis con estos sufrimientos tan atroces!... ¡Vamos, desventurada madre!... ¡prosigue tu camino!... ¡busca al hijo de tu alma, que tal vez se encuentra perdido en ese inmenso desierto, rendido de fatiga y muerto de hambre! Guía mis pasos, Madre mía de los desamparados, y haz que encuentre al hijo de mis entrañas. (Vase.)

ESCENA V

NADINA y MIGUEL.

NADINA ¡Aquí podrás descansar, hermano mío! (Le conduce al asiento.)

MIGUEL Gracias, Nadina. (Sentándose.) ¿Dónde estamos?

NADINA A orillas de un río.

MIGUEL ¡El Angará! ¡Cuán lejos todavía! ¡Nadina, será preciso separarnos!

NADINA ¡Separarnos! ¿Por qué, Miguel?

MIGUEL Porque yo soy un obstáculo a tu viaje. Tu padre te espera en Irkutsk, y es preciso que vayas a reunirte con él.

NADINA Mi padre me maldeciría, Miguel, si te

abandonase, después de lo que has hecho por mí.

MIGUEL ¡Nadina !... ¡Nadina !... ¡no pienses en mí !... tú debes pensar sólo en tu padre.

NADINA Y a ti ¿quién te guiará? ¿Acaso renuncias ir a Irkutsk?

MIGUEL ¡Jamás !

NADINA ¿Y por qué si ya no tienes esa carta?

MIGUEL ¡Ah ! ¡La carta que Ivan me ha robado !... ¡Sin embargo, iré, Nadina ! Me han tratado como un espía : haré lo que hace un espía. Iré a decir a Irkutsk todo lo que he visto, todo lo que he oído, y juro por Dios vivo que el traidor me encontrará un día cara a cara. Pero es preciso que yo llegue antes que él a Irkutsk.

NADINA ¿Y hablas de separarnos, Miguel?

MIGUEL Sí, porque a mi lado te esperan los sufrimientos más atroces.

NADINA Pero al menos tendré el consuelo de servirte de guía.

MIGUEL ¿Pero cómo iremos?

NADINA A pie.

MIGUEL ¡Imposible ! ¡Tú no podrías resistirlo !... ¡Yo he notado por el camino que tu cuerpo desfallecía !... ¡pronto se agotarán tus fuerzas, pues hoy no has comido ni un pedazo de pan !...¡ y acosada por el hambre !...

NADINA ¡Pediremos limosna, hermano mío !

MIGUEL ¡Ah ! ¡Nadina !... ¡Eres un ángel !...

NADINA ¡Vamos, vamos !... Pero... ¡Dios mío !

MIGUEL ¿Qué tienes?

NADINA No sé... mi vista se nubla...

MIGUEL ¡Lo ves, infeliz !...

NADINA ¡Miguel !...

MIGUEL ¡Nadina !... ¡Nadina !... ¡Ah !... ¡mísero de mí !... ¡No poder socorrerla sin descubrirme ! ¡Nadina ! ¡Ah ! ¡Dios mío ! Dame la vista, aun que sólo sea por un momento ! ¡Ah ! ¡que yo pueda socorrer a esta infeliz niña y cumplir el juramento

que hice ! ¡ Y después cegadme para siempre ! ¡ La vista, Señor ! ¡ la vista ! ¡ ¡ Ah ! !

ESCENA VI

Dichos y MARFA.

MARFA ¡ Imposible ir más lejos !... Esos malvados asesinos me han hecho retroceder.

MIGUEL ¡ Alguien se aproxima !...

MARFA ¡ Qué veo !

MIGUEL ¡ Ah !

MARFA ¡ Es él !

MIGUEL ¡ Madre ! ¡ Madre mía !

MARFA ¡ Hijo de mi alma !

NADINA (Volviendo en sí.) ¡ Qué oigo ! ¡ su madre !

MARFA ¡ Hijo mío !... ¡ Eres tú !... ¡ tú !... ¡ lo veo y lo dudo todavía !... ¡ Ah ! ¡ el llanto me ahoga !... las lágrimas se agolpan a mis ojos... y...

MIGUEL ¡ Dejadlas correr, madre mía !... ¡ Dejad que yo las vea brillar sobre vuestras mejillas !

MARFA ¡ Cómo !... ¿ Tú ves ?...

MIGUEL ¡ Sí, madre mía !... ¡ sí !... ¡ No se han cegado para siempre mis ojos !... ¡ Veo la luz del día !... ¡ te veo a ti, madre querida de mi alma !...

MARFA ¡ Ah ! ¡ cuán feliz soy !

NADINA ¡ Gracias, Dios mío ! (Arrodillada.)

MARFA ¿ Quién es esa joven ?

MIGUEL ¡ Un ángel que Dios ha colocado en mi camino !

MARFA ¡ Ah ! ¡ es ella !... ¡ Mi compañera de esclavitud ! ¡ Hija mía ! ven a mis brazos.

NADINA ¡ Madre mía !... ¿ Pero es cierto, Miguel, lo que he oído ? ¿ no estás ciego ?

MIGUEL ¡ No, hermana mía ! Hace un instante he sentido caer de mis ojos algo como una nube que los envolvía, y han desaparecido ya para mí las tinieblas en que me hallaba sumergido.

MARFA Pero ¿por qué milagro?...

MIGUEL ¡Sin duda todo te lo debo a ti, madre mía!... sí, a ti, que en aquel terrible momento de cegarme hiciste brotar de mis ojos tan inmenso raudal de lágrimas, que ellas debieron atenuar el calor de aquella espada enrojecida que tan sólo consiguió enturbiar mi vista, quemando ligeramente mis párpados.

NADINA ¡Ah! ¡estamos perdidos!

MIGUEL ¿Por qué?

NADINA ¡Un soldado se dirige hacia aquí!

MIGUEL ¡Silencio!... Serenidad... y sobre todo guardad mi secreto.

ESCENA VII

Dichos y OFICIAL 1.

OFICIAL 1 ¡Hola! ¡Cuánta gente hay por aquí!... ¡Qué veo!... ¡Todavía no te has ido, maldita bruja?... ¡Calla! ¡Qué hermosa niña! ¿Qué buscas tú por estos sitios?

NADINA Acompaño a este infeliz ciego.

OFICIAL 1 ¡Un ciego!... ¡Ah! ¿eres tú, Strogoff?... ¡Qué suerte tienes, pícaro!... ¡Valiente moza te has buscado para lazarillo!... ¡Es lástima que sea para ti!... ¡pues no puedes apreciar las gracias de este bellísimo rostro! ¿No te parece que sería mejor que me quedase yo con ella?

MIGUEL ¡¡Ah!! (Procurando dominarse.)

NADINA ¡Apartad!

MARFA ¡Dejadla!

OFICIAL 1 He resuelto llevármela y me la llevaré.

MARFA ¡Nunca! (Interponiéndose.)

NADINA ¡Dios mío!

OFICIAL 1 ¡Aparta, maldita bruja! (Tirándola.)

MIGUEL ¡Ah!

OFICIAL 1 ¡Ven! (Cogiendo a Nadina y arrastrándola.)

MIGUEL Jamás. (Dándole un golpe a la cabeza con el ga-

rrote que había dejado apoyado en un árbol. El oficial cae.)

OFICIAL 1 ¡Ah! (Cayendo.)

MARFA ¡Al infierno, maldito! (Le coge el revólver que lleva el oficial, y Miguel se apodera del sable.)

NADINA ¡Ah! ¡muchos soldados vienen corriendo!...

MIGUEL ¡Oh! ¡estamos perdidos!

MARFA ¡Valor, hijo mío!

ESCENA VIII

Dichos; FEDIA, OFICIAL 2 y ocho soldados.

OFICIAL 2 ¡Qué veo! ¿Quién ha muerto a este hombre?

MARFA Yo.

OFICIAL 2 ¿Tú? ¡Imposible! Habrá sido ese. (Los soldados retiran el cuerpo del oficial 1.)

MARFA ¡El, que está ciego!

OFICIAL 2 ¡Ciego! (¡Ah! ¡qué sospecha! ¡Yo lo sabré!) Apartad esas mujeres; ¡ay de vosotras si proferís el menor grito! A ver, buen hombre; acércate a mí que quiero ver tus ojos. (Presenta la punta de la espada hacia donde está Strogoff; éste vacila, pero al fin adelanta con resolución.)

NADINA } ¡Ah!
MARFA }

OFICIAL 2 (¡Silencio!) ¡Vamos, aprisa!

MIGUEL ¡Ay! (Al sentirse en el pecho la punta de la espada.)

FEDIA ¿Qué es eso? ¿Quién ha muerto a este oficial?

MARFA Yo.

FEDIA ¡Tú! ¡Oh! ¡Y tu hijo! ¡Por fin estais todos juntos! Ahora no escaparéis como escapasteis del campamento. Apoderaos de ellos y llevadlos a morir al fondo de aquel precipicio.

MARFA ¡Pero tú primero! (Disparándole un tiro.)

FEDIA ¡Ah! (Cayendo muerta.)

OFICIAL 2 ¡Maldición! ¡Apoderaos de ellos! Atadlos a ese árbol. Así. Ahora, preparen... apunten...

BLOCK Y CAR. ¡Fuego!... (Disparando sus revólvers contra los tártaros. Unos caen heridos, otros muertos y algunos escapan.)

OFICIAL 2 ¡Ah! (Cae.)

ESCENA IX

MARFA, NADINA, MIGUEL, CAROL, BLOCK y BARQUERO.

BLOCK Y CAR. ¡Victoria!... (Estos dos y el barquero se han presentado por el río, encima de una balsa.)

MIGUEL ¡Ah, gracias, mister Block! ¡Gracias, señor de Carol!

BLOCK ¡Calla! ¡Este ciego ve! Ser ciego de contrabando. Venid a la balsa, antes no vuelvan. (Empieza el panorama.)

MIGUEL Sí, amigos míos; sí veo, por un milagro de Dios.

BLOCK Mi alegrar, mi alegrar, y... mi alegrar. (Dándole la mano.)

CAROL ¡Y yo también! (Dándole la mano.)

MIGUEL Pero desearía, señores, que guardasen mi secreto, y que nadie supiese quién soy, ni lo qué he venido a hacer a Siberia.

CAROL Lo juro por mi honor.

BLOCK Por mi fe de inglés.

CAROL ¿Podemos serle a usted útiles?

BLOCK ¿Querer usted que le ayudemos a cumplir su misión?

MIGUEL Prefiero cumplirla solo.

CAROL ¡Ah! Debemos a usted escusas por no haberle estrechado la mano antes de nuestra separación en la posada de Ichim.

MIGUEL No, señor; entonces tenían ustedes el derecho de creerme un cobarde.

BLOCK En todo caso ha azotado usted magnífi-

camente el rostro de aquel miserable, dejándole en él más cardenales que no hay en Roma y en toda la cristiandad.

MIGUEL ¿Y dónde está ahora?

CAROL Desapareció del campamento y nadie sabe dónde para .

MIGUEL (Yo sí.)

BLOCK ¡ Ah ! ¡ Allí ver un tártaro ! (Dispara.)

CAROL Yo allí otro. (Disparando por encima de Block.)

BLOCK ¡ Canario, estar yo aquí !...

CAROL ¡ Ya lo veo, ya !

MIGUEL Los tártaros se acercan.

CAROL ¡ A ellos !

BLOCK ¡ Caracoles !

MIGUEL ¡ Fuego ! (Concluye de pasar el panorama. Salen varios tártaros que son recibidos a tiros por los de la balsa.)

CUADRO SEGUNDO

Salón corto en palacio.

ESCENA PRIMERA

GRAN DUQUE, GOBERNADOR y Generales.

DUQUE Señores, ya conocen ustedes nuestra situación. Tengo la firme esperanza de que podremos resistir hasta la llegada de las tropas de Yakutsk.

GOBERNA. Vuestra alteza sabe que puede contar con toda la población de Irkutsk.

DUQUE Ya lo sé, general, y rindo homenaje a su patriotismo. Ya he admirado su valor más de una vez.

GOBERNA. Y el día que vuestra alteza ordene una salida contra el enemigo lo admirará de nuevo.

DUQUE — Así lo creo. ¿Tiene usted algo más que decirme?

GOBERNA. — Tengo que dar a conocer a vuestra alteza una súplica que le dirigen por mi conducto.

DUQUE — ¿Quiénes?

GOBERNA. — Los desterrados de Siberia, que como vuestra alteza sabe, componen un total de quinientos en la ciudad.

DUQUE — ¿Qué piden los desterrados?

GOBERNA. — Solicitan de vuestra alteza la autorización de formar un cuerpo especial y de marchar a vanguardia en la primera salida.

DUQUE — Consiento en ello. Esos desterrados son rusos y tienen derecho a pelear en defensa de su país.

GOBERNA. — Creo poder afirmar a vuestra alteza que no tendrá mejores soldados.

DUQUE — Pero necesitan un jefe.

GOBERNA. — Ya lo tienen. Es un desterrado que ya se ha distinguido en varias ocasiones.

DUQUE — ¿Es ruso?

GOBERNA. — Sí, señor.

DUQUE — ¿Y se llama?

GOBERNA. — Boris Kedevick.

DUQUE — ¿Desde cuándo está en Irkutsk?

GOBERNA. — Desde hace dos años.

DUQUE — ¿Y su conducta?

GOBERNA. — Es ejemplar.

DUQUE — General, presentadme ese hombre.

GOBERNA. — Está ahí fuera, aguardando vuestra venia.

DUQUE — Pues que entre.

ESCENA II

Dichos y KEDEVICK.

DUQUE — Boris Kedevick, tus compañeros de destierro han pedido que se les permita for-

mar un cuerpo especial. ¿Saben que en semejantes cuerpos es preciso saber morir hasta el último?

KEDEVICK No lo ignoran, señor .

DUQUE Quieren que seas su jefe. ¿Consientes en ponerte a la cabeza?

KEDEVICK Sí, señor, si el bien de la Rusia lo exige.

DUQUE Comandante Kedevick, ha cesado ya tu destierro.

KEDEVICK Gracias, señor; pero ¿puedo tomar el mando de los que todavía están desterrados?

DUQUE Ya no lo están.

KEDEVICK ¡Oh, gracias por tanta bondad! Con nuestra vida sabremos corresponder a vuestro favor.

DUQUE Os confío la guardia de palacio. General, dad las órdenes oportunas.

GOBERNA. Al momento, señor. (Vase con Kedevick.)

DUQUE El czar, mi hermano, no se negará a aceptar la letra de perdón que giro a su cargo. Necesitamos héroes para defender la capital de la Siberia y acabo de crearlos.

ESCENA III

GRAN DUQUE, GOBERNADOR, IVAN y Generales.

GOBERNA. Señor, acaba de llegar un correo del czar.

DUQUE ¡Un correo! Que pase.

IVAN ¿Su alteza el gran duque?

DUQUE Soy yo. ¿Eres correo del czar?

IVAN Sí, señor.

DUQUE ¿Vienes?...

IVAN De Moscou.

DUQUE ¿Cuándo saliste?

IVAN El quince de julio.

DUQUE ¿Te llamas?...

IVAN Miguel Strogoff.

DUQUE ¿Traes alguna carta del czar?

IVAN Aquí está. (Se la entrega.)

DUQUE ¿Te han dado esta carta tal como la entregas?

IVAN No, señor; pero he tenido que romper el sobre a fin de ocultarla mejor a los soldados del Emir.

DUQUE ¿Has estado prisionero entre los tártaros?

IVAN Sí, señor; durante algunos días.

DUQUE ¿Conoces el contenido de esta carta? (Después de haberla leído.)

IVAN Sí, señor.

DUQUE ¿Sabes que esta carta nos manda morir en Irkutsk antes que rendir la ciudad?

IVAN Lo sé.

DUQUE ¿Sabes que indica los movimientos de las tropas que se han combinado para detener la invasión?

IVAN Sí, señor; pero esos movimientos no han tenido éxito.

DUQUE ¿Que quieres decir?

IVAN Quiero decir que Ichim, Omsk y Tomsk han sido ocupados por los soldados del Emir.

DUQUE ¿Pero ha habido combates? ¿Nuestros cosacos se han encontrado con los tártaros?

IVAN Varias veces, señor.

DUQUE ¿Y han sido rechazados?

IVAN No tenían fuerza suficiente.

DUQUE ¿Dónde se han dado las acciones de que hablas?

IVAN En Kolyvan, en Tomsk... y últimamente delante de Krasnoiarsk.

DUQUE ¿Y ese último encuentro?...

IVAN Fué más que un encuentro, señor; fué una batalla.

DUQUE ¿Una batalla?

IVAN Veinte mil rusos procedentes de las provincias de la frontera y del gobierno de Tobolsk, chocaron contra ciento cin-

cuenta mil tártaros, y a pesar de su valor han sido completamente derrotados.

DUQUE ¡Mientes! (Sin poder dominar su cólera.)

IVAN Digo la verdad, señor; yo estaba presente en esa batalla y allí es donde me hicieron prisionero.

DUQUE ¿Qué día se dió esa batalla?

IVAN El dos de septiembre.

DUQUE ¿Y ahora todas las tropas tártaras se han concentrado alrededor de Irkutsk?

IVAN Todas.

DUQUE Y tú las calculas...

IVAN En cuatrocientos mil hombres.

DUQUE ¿Y no debo esperar ningun socorro de las provincias del Oeste?

IVAN Ninguno, señor, a lo menos antes de que concluya el invierno.

DUQUE Pues bien, Miguel Strogoff; aunque no venga ningún socorro nunca, ni del Oeste ni del Este, y aunque esos bárbaros sean seiscientos mil, no rendiré a Irkutsk.

IVAN (Lo veremos.)

DUQUE ¿Sabes, Miguel Strogoff, que en esta carta se me habla de un traidor, del cual debo desconfiar?

IVAN Sí, señor.

DUQUE Este traidor debe tratar de entrar en Irkutsk bajo un disfraz, ganar mi confianza, y después entregar la ciudad a los tártaros.

IVAN Lo sé todo, señor, y sé también que Ivan Ogareff ha jurado vengarse personalmente de vuestra alteza. Por esto su majestad me encargó procurase evitar las acechanzas de ese traidor.

DUQUE ¿Le has encontrado?

IVAN Sí, señor; en la batalla de Krasnoiarsk, donde caí prisionero.

DUQUE ¿Y cómo escapaste?

IVAN Arrojándome al río Irtich.

DUQUE ¿Y cómo has podido entrar aquí?

IVAN — Aprovechando la salida que se ha hecho esta noche misma para rechazar a un destacamento tártaro. Me he mezclado entre los defensores de la ciudad para llegar ante vuestra alteza.

DUQUE — Bien, Miguel Strogoff ; has mostrado valor y celo durante esta difícil misión. No te olvidaré. ¿Tienes algún favor que pedirme?

IVAN — Ninguno, si no es el de pelear al lado de vuestra alteza.

DUQUE — Concedido : desde este momento serás mi ayudante y vivirás en palacio.

IVAN — ¿Y si Ivan Ogareff realiza sus intenciones y se presenta a vuestra alteza bajo un nombre supuesto?

DUQUE — Le descubriremos gracias a ti que le conoces, y yo le haré morir a golpes de knut. Retírate. Señores, seguidme ; tengo que daros algunas órdenes. (Vanse.)

CUADRO TERCERO

Gran salón regio, con galería en el foro que da al río. En el fondo se ve la ciudad de Irkutsk.

ESCENA PRIMERA

IVAN, en la galería.

¡ Todavía no !... ¡ Cuánto tardan !... ¡ Ah . ¡ por fin ! ¡ Ya veo la señal ! ¡ Contestemos ! (Enciende un pedazo de estopa que lleva prevenida y la arroja al río.) ¡ Ah ! pronto todo esto será una llama y la ciudad un montón de cadáveres. ¡ Y tú, gran duque, espera... espera... que va a llegar mi hora ! ¡ Ya se ven luces por doquier !...

ESCENA II

IVAN y NADINA; luego, MIGUEL.

NADINA ¡Tampoco aquí!... ¡Ah, infeliz!... ¡Si habrá muerto en el río!...

IVAN ¡Qué veo!... ¡Una mujer! (Saliendo de la galería.)

NADINA ¡Ah! ¡¡Ivan Ogareff!! (Huyendo.)

IVAN ¡Calla, maldita! (Persiguiéndola.)

NADINA ¡Aparta, traidor!...

IVAN ¿Quién te librará de mi poder?

MIGUEL Yo. (Escudando con su cuerpo a Nadina.)

NADINA ¡Ah!

IVAN ¡Maldición! (Retrocediendo.)

MIGUEL (Tu padre te espera, Nadina; vete y cierra esta puerta.) (Vase Nadina.)

IVAN ¡¡Miguel Strogoff!! (Sin volver de su sorpresa.)

MIGUEL Sí, Miguel Strogoff.

IVAN ¡El ciego!

MIGUEL Sí, el ciego que viene en busca de la venganza.

IVAN (¡Ah! ¡No escaparás ahora!) (Se acerca a él sin hacer ruido para herirle a traición, pero al levantar el brazo con el puñal, Miguel se lo sujeta. Ivan retrocede lanzando un grito de rabia.) ¡Ah! ¿Qué es esto?

MIGUEL Es Dios que vela por mí.

IVAN (¡Pues veremos si ahora él te salvará!) (Va del mismo modo por el otro lado y sucede lo mismo, pero esta vez Miguel le muerde la mano y le hace soltar el puñal del cual se apodera, y arroja a Ivan al suelo.)

MIGUEL ¡Traidor!

IVAN ¡Ah! ¡Ve!...

MIGUEL ¡Sí, miserable... veo... para castigar tu infamia! ...

IVAN ¡Ah, pues, muere! (Le dispara un tiro.)

MIGUEL ¡Tú, miserable! (Le hunde el puñal en el pecho.

IVAN ¡Ah! (Cayendo muerto.)

ESCENA III

Dichos, GRAN DUQUE, GOBERNADOR, MARFA, NADINA, KEDEVICK, CAROL y BLOCK.

DUQUE ¡Ah! ¿Qué es esto? ¿Quién ha muerto a este hombre?

MIGUEL Yo.

DUQUE ¡Ah! Tu vida pagará la suya. ¡Apoderaos de él!

MIGUEL Un momento. ¿Sabe vuestra alteza quién es ese hombre?

DUQUE Un correo del czar.

MIGUEL Es Ivan Ogareff.

DUQUE ¡Cómo!

MIGUEL Sí, Ivan el traidor.

DUQUE ¿Y tú quién eres?

MIGUEL El correo del czar, Miguel Strogoff.

DUQUE ¿Quién lo asegura?

KEDEVICK Mi hija, señor.

CAROL Y yo.

BLOCK Y yo.

MARFA Y su madre.

DUQUE ¡Ah!

MIGUEL Ese traidor, después de castigarme bárbaramente, me robó la carta del czar, cuyo contenido decía: «Hermano, desconfía del traidor Ivan Ogareff, que se te presentará bajo un disfraz para entregar la ciudad de Irkutsk al enemigo.»

DUQUE ¡Oh, sí, esto es!

MIGUEL El infame ya lo había hecho, pero he llegado a tiempo para evitar la traición, avisando a las fuerzas que defendían la ciudad, como lo puede probar Boris Kedevick.

KEDEVICK Es cierto, señor: la ciudad estaba vendida.

MIGUEL Ved todavía el río incendiado por la Naphte que habían arrojado para aterrorizar las fuerzas de la ciudad.

DUQUE ¿Entonces el enemigo?...

MIGUEL Mañana puede vuestra alteza combatirle, pues llegan numerosos refuerzos y los tártaros se encontrarán entre dos fuegos.

DUQUE Miguel Strogoff, pide la recompensa que quieras, y yo juro...

MIGUEL Ninguna, señor. Cumplí mi deber, como había jurado, por mi Dios, por mi Czar y por mi Patria. (Continúa el incendio en el foro.)

DUQUE Pues yo, en nombre del Czar y de la Patria, coloco en tu pecho esta condecoración que es la más alta insignia de Rusia. Tú la honrarás todavía ostentándola en tu pecho y combatiendo por tu patria. Y vosotros, fieles vasallos rusos, rendid conmigo homenaje al noble, al digno, al valiente y leal correo del czar, Miguel Strogoff.

(CUADRO.—MÚSICA.)

TELÓN

FIN DEL DRAMA

3 0112 098522433

TEATRO POPULAR

ADMINISTRACIÓN: ARAGÓN, 386. — BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

1. EL JOROBADO, por A. Bourgeois y Paul Febal.
2. EL CRISTO MODERNO, por José Fola Igúrbide.
3. TREINTA AÑOS O LA VIDA DE UN JUGADOR, por Ducange y Dinaux.
4. DON GIL DE LAS CALZAS VERDES, por Tirso de Molina.
5. LA CARCAJADA, por Felipe D'Ennery.
6. EMILIO ZOLA O EL PODER DEL GENIO, por José Fola Igúrbide.
7. LA TABERNA, por Emilio Zola.
8. EL MEJOR ALCALDE, EL REY, por Lope de Vega.
9. FANSOMAS O EL LADRÓN INCOMPRENSIBLE, por Gervais y Musset.
10. CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR, por Calderón de la Barca.
11. EL MÉDICO DE SU HONRA, por Calderón de la Barca.
12. MIGUEL STROGOFF, por Julio Verne.

SEMANA PRÓXIMA:

EL ULTIMO CARTUCHO